

IMPRESIONES PERSONALES

Una interviú con el dios Cupido

(Conclusión)

—¿Por qué no?... Me he propuesto serlo, en todo cuanto esté a mi alcance, útil y servicial... Quiero, Fernando, que cuando te marches de mis tierras te lleves un grato recuerdo de tu estancia en ellas.

—¡Oh, gracias! ¡Si supieras cuánto agradezco tu gentileza y amabilidad.

—No me agradezcas nada, puesto que al obrar así sólo cumplo con el deber de cortesía que tú mereces.

—Aunque niño, veo te conduces como un perfecto caballero.

—Yo soy esclavo del honor y de mi palabra; y ésta te la di cuando tuve el placer de conocerte... y he de cumplirla si quiero seguir siendo lo que tú has dicho anteriormente, ¡un caballero!

—¡Me encanta oírte hablar así, Amor! Son ya tan pocos los que van queriendo que den importancia y valor a esa palabra...

—¿Tú sí, verdad?

—¡Oh!, yo antes de dejar incumplida una promesa preferiría fundirme. ¡No; jamás, jamás en la vida fallaría a una palabra que yo diese... y menos si se trataba de una mujer!...

—¡También eres un "caballero", Fernando! ¡Cuánto lo celebro!

—¡Gracias, Cupido!... Y bien; ¿entonces estás resuelto a satisfacer mis deseos?

—Desde luego. Escuchame: Como tú ya habrás podido observar, la primavera es lo más delicioso y hermoso que existe, ¿no es cierto?

—Ciertamente maravillosa, sí.

—El aroma subyugante de las flores que embriagan el alma; la majestuosa armonía y verdor de los campos; los trinos de las aves; el suave murmullo de las cristalinas aguas; el céfiro acariciante y perfumado al atardecer; el afil del cielo apenas mancillado por los encajes de las nubes que graciosa...

—¿Pero eso es admirable, Cupido!... ¡Eso quiero decir mucho en favor de "todos"! ¡Qué descubrimiento, Amor!

—No te comprendo... No veo yo así la cuestión, amigo Fernando.

—Oyeme ahora tú a mí.

—Habla.

—¡Esta revelación que acabas de hacerme es de gran envergadura, chiquillo mío!

—Sigo sin comprender...

—¿Es que tú ignoras que lo que acabas de decirme ha dado siempre origen a grandes polémicas de orden sentimental? ¿Es que tú desconoces las controversias e incidentes que ha provocado en todo momento cuanto me has manifestado?...

—Si he de ser sincero, habré de confesarte... que algo de eso había llegado ya a mis oídos... Por eso precisamente decía no comprenderte.

—¡Ah!, ¿sí?... Pues entonces también estarás enterado de lo que se murmura con respecto al material que empleas para la elaboración de tus flechas, ¿no?

—Sí, algo, algo... — Se queda un momento pensativo. Fernanda le mira ahora con más desconfianza que al principio. Cupido lo nota... —Parece que ya no me miras con los ojos, ¿verdad?

—Amor, ¿quieres responderme lealmente una pregunta?

—Pregunta, Fernando.

—¿Tus flechas responden todas?

—¡No!... ¿Quieres más franqueza?

—¡Ah!...

—No responden todas por la sencilla razón de que todas no son iguales, ¿entiendes?

—Quieres decirme que todas no son de la misma calidad, ¿no es eso?

—Así es...

—¿Y por qué motivo? — dice en tono seco Fernanda.

—Vas a saberlo en el acto. En los tiempos tan materialistas que corren, en que todo se falsifica, ¿quién podrá injuriarme porque yo a mi vez trate de hacer, más o menos puro, el amor que se ha de emplear más tarde en la elaboración de mis flechas?

—Pero, no sé por qué. ¿Acaso no eres tú el que tiene el poder de hacer y deshacer a tu capricho?

—Amigo mío, eso no es siempre; eso sería cuando a mi se me dejaba libremente hacer mi grata y tanta labor; pero, por desgracia, no es así... ¡y cada día menos!...

—¡No puedo creer!... ¡No puedo creer que exista una sola criatura que prefiera el barro obscuro a la luz de la vida y de la verdad!

—Pues así es, aunque no lo quieras creer. Y ahora acércate, porque para terminar voy a revelarte un secreto, que, desde luego, de no ser tú como eres, jamás hubiese comunicado a nadie.

—¡Gracias! Me emociona tu confianza y te doy mis más fervientes mercedes por ella.

—No lo mereces, Fernando. En el fondo es también un poco de egoísmo, porque el mundo me conozca en mi verdadero aspecto.

—¡Te haré justicia en todo!

—Ahora soy yo el que te da las gracias, conmovido.

—Ello no tiene valor, puesto que para descubrirte vine.

—Tú eres bueno, pero el mundo me acusa de todos sus males. Me hace responsable hasta de los "dardos" que ni salieron siquiera de mi "carcaj". Conmigo también se cometen infinitas injusticias.

—Yo te prometo por mi honor que se sabrá la verdad en mi amado país.

—¡Gracias, gracias, Fernando!... ¡Cuánto siento en este momento que no seas una mujer; ello me daría ocasión de obsequiarte como tu conducta conmigo merece.

—¿Obsequiarme?...

—Sí; te hubiese regalado una preciosísima "flecha" que guardo en mi poder hace más de dos siglos. ¡Esa sí que es de oro puro y tierna y flexible a la vez como una caricia! — le dijo, mirando a Fernando de soslayo.

—¿De verds me hubieses obsequiado con tan preciosa joya?

—Te lo juro, amiguito. Pero resulta que tú eres mancebo y la citada flechecita está destinada a una mujercita de corazón tan virgen como mi mágico e immaculado "dardo".

—¡Ay de mí! — suspira Fernando.

—Decías... — le interrumpe Cupido.

—¡Oh, nada!... Estaba reflexionando sobre mi última pregunta para no cansarte ni estorbarte más.

—Di cuanto quieras, amigo mío.

—¿Qué me dices y qué concepto tienes formado acerca de los "flirts" en la temporada de baños?...

—Fernando, Fernando, ¡que tú quieres que me rompan la corona real! Tú sabes en el apuro que me pones, muchacho, si quiero ser sincero.

—¡Ah, sí! Sobre todo te ruego sinceridad en tus manifestaciones, pequeño rey.

—...Como la tuya, por ejemplo, ¿no? — termina con malicia.

—¿Que quieres decir?...

—Absolutamente nada. Tranquilízate, jovencuelo. Voy a responder a tu pregunta sobre la época estival y playera.

—Lo que más me interesa son las "amistades" que con tu concurso se entablan.

—¿Con mi concurso?... Fíjate bien: el personal que concurre a playas de más o menos moda y habita hoteles y balnearios de cierta categoría, no puedes imaginarte el trabajo tan impropio que me dan, al fin y al cabo para nada...

—¿Para nada?

—Como lo oyes. Yo no sé si obedecerá a las altas temperaturas del momento, si a las salinas aguas del mar o bien a los mismos personajes que solicitan mis servicios... el caso es que... todas las "flechas" se hacen cisco.

—¿Que me dices?...

—La verdad lisa y monda, Fernandito. Todas, absolutamente todas, se rompen en el acto de ser disparadas.

—Pero eso, ¿en qué consiste, di?

—Pues sencillamente en la corteza tan dura que envuelven ciertos corazones.

—¿Y no crees tú que sería más noble decir "porque falsifico mis "dardos"?...

prender tu alma, aunque fuerte y templadas en todos los dolores humanos, dulce y soñadora.

Cupido la mira con los ojos bañados en lágrimas. —Pero ¡cómo! ¿Estás llorando, señor?...

—¿Ya vuelves a llamarme señor?

—Es que es tan grande, tan grande lo que has hecho por mí, que ya no sé ni lo que digo, ni lo que pasa dentro de mi alma, niño querido.

Se seca una lágrima también.

¡Ya! Basta ya. No llores, poqueta, y procura ser todo lo dichosa que merezca ser; yo, desde aquí, velaré por tu felicidad.

—¿Cómo agradeceré nunca lo que haces por mí dicha?

—De esta manera... —Di lo que desees.

—Que manifiestes en tus declaraciones periodísticas que, si bien yo soy el que hace la composición que ha de inocularse más tarde en el filo de mis "flechas", no por eso soy el responsable de sus efectos, puesto que ello consiste, en muchos casos, en la falta de esas fibras indispensables al choque de sentimientos. ¿Has comprendido?

—Perfectamente, Amor.

—Dí también que mis flechas se resisten y luchan lo indecible antes de no cumplir su fiel cometido... pero que con la roca viva lo es imposible competir y forzosamente ha de hacerse añicos... Que mi mayor deseo es que llegue un día en que sea "yo" tan sólo el que impere en el mundo... y entonces también reinará la felicidad en él... Y ahora, adiós... ¡Alarín, Alarín! — llamó.

—Señor...

—Acompaña a este "joven" español hasta las puertas de la Ciudad del Amor, que allí encontrará a sus amigos!...

—Adiós, mi pequeño señor. Jamás te daré motivo de queja; te lo juro con la mano puesta en tu cajita sagrada y maravillosa!...

—Que tu felicidad sea eterna, pequeña idealista... Y Cupido, pese a la falsa frivolidad que los verdaderos frívolos le atribuyen, vertió muchas lágrimas al despedir a su pequeña "reporter".

SARA GUIL GENARA

FIN

el ídolo

cayó...
su rauda vuelo
—motor tremante que se eleva al cielo—
paróse bruscamente,
una palabra
bastó para romper el engranaje
una palabra nada más...
y luego
—ceniza ya lo que fué antaño fuego—
cayó...

A. M.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES A LOS PUBLICADOS EN EL SUPLEMENTO ANTERIOR

A la charada: *Sá-ba-do*

CHARADA

¿Primera a segunda dos
a quien prima dos tercera
aquel viejo acicalado
que pasan por la acera?
—No primera dos tercera
a dos dos, sino a Violante
este vejele que espera
tan rumboso y tan flamante.
Es un verbo mi total
y cuarta una consonante.

ELSA FERRY

LAS SOLUCIONES EN EL PRÓXIMO SUPLEMENTO

Sea Vd. profesora DE CORTE Y CONFECCION CON GARANTIAS, CON PRONTITUD, CON ECONOMIA.

Confecione Vd. misma sus vestidos. ¡Económice y sea útil a sí misma!

"Academia Gil"

Enseñanza moderna, técnica depurada Consejo de Cliento, 237, 4.º 3.ª (ascensor).

CORRESPONDENCIA

U. M. I.—No se publicó la invitación, porque seguramente quedará en nada todo aquello Estaba bien, y la agradecemos.
Como verá, su colaboración nos interesa.
D. P.—En todo caso, decidase a escribir algo más en consonancia con la finalidad literaria de esta publicación.
N. Q.—No puede publicarse. Emplee usted unas frases, imposibles para el buen gusto. Eso no es naturalidad... Eso, resulta más bien una barbaridad.
T. I.—Acostúmbrase a pensar que... sólo han de leerlos y celebrarlos su familia y sus amistades. Y no se asuste s. después de 3-4-5... tumbre, no vuelve a escribir en verso.
J. B.—¿Que le gusta la espontánea y jugosa sencillez de la poetisa Carolina Canas? También nos gusta a nosotros su modo de escribir. Por eso nos honramos publicando sus poesías.
V. G. de L.—No se alarme por una sencilla cuestión de fechas. Si desde luego quedó admitido su artículo, se publicará; y se publicará lo antes posible.
D. C.; J. M.; F. N. de L.; P. S.; A. C.; A. T. D.; E. H.; S. V.; L. C. I.; P. T.; R. M.; Imposible publicar lo que han mandado.
D. F. F.; L. O.; L. S.; R. B.; P. L.; R. B.; I. C.; J. L.; S. G.; A. I.; P. R.; T. A. C.; J. D.; P. V.; E. Z.; A. A.; I. T.; R.; M. R.; L. Z.
Se publicará lo que han enviado esta semana, dentro del turno correspondiente.



VOSOTRAS

Suplemento femenino de LAS NOTICIAS

Barcelona 23 Octubre 1936

Año XII. — Núm. 630

No hay nada intrascendente

por ELISA RUIZ BENITO

Nos decía una excelente muchacha, un poquito pagada de su figura gentil, pero aún más — preciso es hacerla justicia — de cuanto ha llegado a aprender por inspiración propia, sin la dirección de nadie, acudiendo a Academias y Bibliotecas las escasas horas que su trabajo de oficina le deja en libertad:

—Decididamente, he fracasado. Y siento doblemente este fracaso, porque con él contribuyo a sumir en la desesperación a una industria de positivo arte... Pero no hay remedio, fracasé. Salir de casa con mi sombrerito... un monísimo sombrerito que sólo llevaba yo los días de fiesta, y comprender que aquello — ¡mi sombrerito! — no iba como yo quería que fuese... fué todo uno. Y a casa me volví, y lamentándolo mucho, me ha despedido de mi sombrerito... ¡No me gusta llamar la atención! Es decir, no es que no me guste llamar la atención... Pero me disgusta... Bueno; yo me entiendo...

A este tenor, continuó la gentil muchacha, lamentándose con cierta encantadora incoherencia, de su primer intento en pro de los sombreros femeninos que atraviesan la honda enemiga de un retraimiento pueril.

Hagamos nosotros, por nuestra cuenta, algo más práctico que acompañar este simulacro de fracaso con el consabido coro de lamentaciones inútiles a todas luces.

Que no tiene razón de ser el que la mujer se abstenga hoy de lucir el delicado atributo que tanto le favoreció siempre, graciosamente colocado sobre sus cabellos, es harto sabido. Que encierra ello incluso una falta del sentido del momento, ya que sobre hundir una industria, de la que tantas familias dejan de vivir ahora, supone que el duro afán de la guerra priva a los ojos

de saber recrearse en una manifestación de indudable belleza, no por ser menos sabido es menos cierto.

Pero también es cierto que nada, o poquísimo al menos, han hecho hasta la fecha las modistas de sombreros — valga la frasecilla — para evitar que la mujer pueda correr ese riesgo impalpable de que antes nos hablaba una mujercita que puso su mejor empeño en romper el hielo de la incomprensión.

¿Por qué no lanzar, de acuerdo con el ritmo de la vida nueva que tantos horizontes ofrece a todas las industrias, un modelo de sombrero femenino libre de empaque superfluo, y, no obstante, de exquisita y elegante sencillez práctica?

Así lo exige la hora que vivimos, y nuestras sombrereras tienen sobrado ingenio para esperar a que el modelo de sombrero llamado a vencer la timidez de muchas, la soberbia de algunas y, sobre todo, el fracaso de que harto hemos hablado, llegue a nosotros desde otros países.

Si una ciudad recobra su calma y su alegría ciudadana en las manifestaciones exteriores de su satisfacción interior, no pensemos es factor despreciable de este sentimiento el que un bonito sombrero cubra los cabellos de una cabeza de mujer.

Es más; lo ideal sería que sobre no perder la costumbre de llevar sombrero las que siempre lo llevaron, adquirieran esta costumbre las que en otro tiempo creyeron no poderlo llevar.

No entendemos nosotros como igualdad envidiable la de carecer todos por igual de las mismas cosas, sino precisamente la de igualar las justas necesidades de todos, dándole al factor belleza, en sus variados aspectos, no el valor de una cosa superflua, sino el de una manifestación de arte imprescindible en la criatura feliz y en la sociedad compuesta de seres felices.

EL SUPLEMENTO FEMENINO

se publica todos los viernes

Madrinas de guerra

MADRINAS de guerra, sí; esto es lo que propongo. Pero, no arruguéis el ceño, hombres prácticos, "mis" madrinas no deben ser para nuestros soldados, sino para nuestros niños.

Se de sobra el peligro que puede ocultarse tras la simpática cooperación de una sentimental madrina de un combatiente, y, a pesar de la ayuda material y espiritual que la madrina de guerra presta al soldado que lucha y del estímulo que representa para él, en nuestra guerra de ahora es mejor que los soldados prescindan de sus madrinas.

La madrina de guerra la propongo para estos miles de niños que la guerra deja sin hogar, para los que la guerra les roba sus padres, para los que los bombardeos y la lucha expulsan de su pueblo natal.

Estos niños que se han sacado de los pueblos invadidos por los ejércitos fascistas, están faltos de todo y una dulce madrina de guerra podría ayudarlos mientras dure la lucha.

Las mujeres que estamos en la retaguardia, las más jóvenes y las más viejas, podemos elegir todas nuestro ahijado entre estos centenares de niños que llegan asustados y miseros y que se recogen y se distribuyen por todos los pueblos de Cataluña.

Toda mujer tiene "un mucho" de madre y puede dedicar su ternura y su esfuerzo a uno de estos niños que llegan de las zonas invadidas o de las plazas hondamente dañadas por el combate.

Hay ya mujeres que han recogido niños en sus casas; estas ya son más que madrinas, son madres para los niños. Pero hay otras mujeres de buena voluntad, hay muchachas jóvenes que no pueden recoger niños — diversas circunstancias se lo impiden — pero pueden cuidar de vestirlas, de educarlas, de alegrar un poco el corazónito de su ahijado, de mandarle juguetes, pasearle, hacer, en fin, menos dura su situación mientras el niño no pueda volver a su casa y recobrar entre los suyos el bienestar y la felicidad que ahora le han robado.

Estas madrinas de guerra de la zona blanca de la infancia no pueden ser peligrosas como las otras. No puede ocultarse el espía tras el dulce nombre, puesto que el niño nada sabe ni nada puede contarle.

La madrina de guerra del niño debe hacer su obra completamente "gratuita" completamente honesta. Nada puede ocultarse tras su generosidad; debe darle todo y no tomar nada. Saldrá con las manos vacías y el corazón limpio, después de cumplida su misión.

Entidades oficiales y semificiales, sociedades particulares nada sospechosas, cuidan de organizar la recogida y asistencia de estos niños, y las madrinas de guerra al buscar un ahijado, deberían dirigirse a las sociedades mencionadas. Estas las guiarían y establecerían entre la madrina y su ahijado el nexo y relación necesarios para que la madrina encausara su ayuda en favor del niño.

En nuestra guerra civil, dura y despiadada, falta la ayuda de todos y falta, especialmente, extender el amor entre todos, este amor entre los humanos que es lo único que puede salvarnos.

ALBERTA SAIAN



Dulce sufrimiento

A la bella poetisa de la canción Simó Ribas, admirando sus poesías, su simpatía y su belleza. Con todo mi respeto y devoción.

Tanto temí el amaro, que anheirar, buscaba un gesto en vuestra faz serena, cuya impresión fatal fuece bastante para romper mi yugo y mi cadena.

Pero es tan soberano el atractivo de vuestra regia y plácida hermosura que, con el corazón siempre cautivo, contemplo deslumbrado en luz pura

De la fimbria que adorna vuestro vestido a vuestros rubios rizos seductores hay un encanto en vos, imán celeste que el secreto le arranca a mis emociones.

Hablar quiero; mi tímida mirada la vuestra encuentra triunfadora; siento la voz entre mis labios anegada... ¡Y es muy dulce esta anegada...!

JUAN JOSE MARTINEZ LAFUENTE

Franz Schubert

por MARIA DE MIRANDA

EN el verano del año 1830, era yo entonces una chiquilla, y recuerdo que por primera vez en mi vida escuche embelesada el "Ave María" del inmortal Schubert; debí, sin duda, quedarme absorta e inconsciente, ya que sólo sé que al extinguirse la última nota mis pupilas hallábase anegadas de lágrimas, y que por vez primera, con desdén, me llamaron "Loca".

Han pasado unos años, Schubert, ¡por qué no decirlo!, se ha esfumado de mi mente y ha restado en el olvido... pero hoy, de nuevo, en esta tarde nostálgica y triste de Octubre, su "Sinfonía Inacabada" ha hecho estremecer todo mi ser... después, en la quietud y soledad de mi estancia, he evocado al gran maestro que murió soñando en una Gloria que nunca conocí.

Nació Schubert en Lichtenthal (Viena) en el año 1797; es el romántico por excelencia, el que embriagada su alma por todo lo divino, a pesar de haber fallecido en plena juventud, a sus treinta y un años, derramó en sus composiciones los espléndidos tesoros de su ardiente fantasía.

Era hijo de un maestro de escuela, del que recibió sus primeras lecciones. Cuando terminó sus estudios en Viena y regresó junto a los suyos, estuvo durante unos tres años supliendo a su padre, el maestro de la escuela de Lichtenthal; durante este tiempo escribió veinte obras y algunas composiciones religiosas, pero el gran músico, viviendo rodeado de miseria, muchas veces pudo privarse de lo más necesario para poder obtener la mísera cantidad para proporcionarse el papel en que escribía.

Incapacitado para la lucha con la vida, dada su excesiva timidez, aunque su buen amigo Franz Von Schober le procuró los medios para que pudiera dedicarse a su arte, no pudo obtener el lugar que le correspondía, ni conoció jamás la Gloria...

Hasta que un día los Condes de Esterhazy lo acogieron como maestro de música en su palacio de Zelesz (Hungria). Durante algunos veranos Schubert fué feliz, mas después se enamora románticamente de su alumna, una de las bellas condesitas, y es tanta su timidez que tortura sus sentimientos y oculta su amor; es evidente que Schubert sufre terriblemente. Su corazón todo ternura conoce el dolor, un dolor indefinible que le aturula, se apodera de todo su ser la melancolía y se siente infeliz y desolado; entonces es cuando surren sus bellísimas sinfonías. Su anhelo, "Sinfonía Inacabada", es su mejor obra de profunda belleza y sentimentalidad. Schubert co-

noce el dolor, la vida cruel que se vive, y se siente destrozado.

"Viaje de Invierno" expresa su genio joven y su ingenuidad. El 19 de Noviembre de 1828, en su lecho de muerte, en su triste agonía, corrigió y dió por finalizado "Viaje de Invierno".

Schubert fué la encarnación de la música romántica que repercute más allá del Rhin. no hay en ella secretos, toda es alma. Sus "Momentos Musicales" contienen toda la profundidad de sentimientos que hacen vibrar el alma humana.



Sinfonía Nupcial

En el tranquilo grato de una noche estrellada, me he mojado en los brazos de la diosa Fortuna; he bebido el perfume de su tez nacarada y he besado ardoroso su cabellera bruna.

La luna teje un manto para su cuerpo leve. Un ruisenor le arrulla su gorjeo postero, y es un epitalamo su canto dulce y breve arropado en el fuego de su astral pebetero.

Bella noche estrellada con la quietud del lago, —ella el cante armonioso todo belleza y calma— y yo, queriendo en vano desgranar un halago dándole reverente la emoción de mi alma.

Me llevo hasta su lado, caprichoso, Pegaso, y en sus ojos de diosa quedé rendido y preso; he perdido la guía para hallar el Parnaso pero sé de las mieles de su candente beso.

Fuiste el viajero cautivo de su cárcel de estrellas, y en la celda sagrada de la pasión dormida le he cantado a la hermosa mis sentadas queridas pues hallé en su regazo la ilusión de mi vida.

Yo la tuve una noche de suave primavera y con ella en los brazos me olvidé de hastío. La mañana siguiente nos anunciará agorera su llegada en las perlas de cristal del rocío.

Pero pasó la noche, muró la sinfonía en el triste pentágrama de mi vaga existencia; de su recuerdo dulce guardo la lozania de una flor cuyo vello se inclina y reverencia...

Se marchó para siempre la diosa Fortuna; hoy tan sólo son sombras sus manos de jazmines; se la llevó quimérico un rayo de la luna y en él cruzó orullosa los remotos confines.

Pero yo que la tuve, que gocé sus amores olvidaría no puedo, pues cruel también fuera, y la esquivo anhelante para darle las flores, que nacen en el cante de mi antigua quimera.

Vuelve, vuelve Fortuna, que con afán te espero, que nos guarda su cántico la noche estrellada, y alumbra más fuerte al hermano tuero al ver como renace la pasión olvidada.

DOMINGO MOLINA PEREZ

¿Recuerdas?

Dedicado a Augusto Farnas, en testimonio de mi recuerdo.

RECUERDAS el día que nos conocimos? Hace ya algún tiempo. Fue una reluciente mañana de verano, en el autobús. ¿Recuerdas? Tú, galantemente, me ofreciste el asiento que ocupabas, al ver que yo estaba en pie. Durante el trayecto, yo, con los ojos bajos, sentía tu mirada sobre la mía. ¿Recuerdas? Cuando bajé, tú te pusiste a mi lado y me hablaste quedadamente, casi al oído, de algo que la emoción no me dejaba oír, pero que adivinaba perfectamente... Y en seguida surgió una amistad, un fuerte lazo de simpatía, que yo creí no se desharía nunca... Mas, ¡ay!... ¡qué ilusa fui!

Lo que yo creía una amistad sincera, una simpatía sin límites... un amor sin precedentes, no era más que un sencillo pasatiempo. ¡Un día llegué a pensar que tú eras diferente de los otros! ¡Cuán equivocada estaba! ¡Qué bien supiste mentir!

Una tarde... os vi a los dos. Ella... una linda muñequita de moda, jugueteando con los dedos... Tú, habiéndole sonriente, con un cigarrillo humeante en la boca, diciéndole quizá las mismas palabras que un día me dijiste a mí.

Entonces comprendí tus retrasos a nuestras citas, que procurabas arreglar con excusas incoherentes.

Entonces comprendí tu constante malhumor de aquellos últimos días.

¡No sabías cómo deshacerte de mí!

¡No tenías nada que reprocharme!

¡No había excusa alguna!

Fui yo quien, sacrificando lo que lo era todo para mí, desaparecí, creyéndote olvidar; mas, en vano. Tu imagen, grabada en lo más profundo de mi corazón, no se esfuma como yo esperaba, sino que, por el contrario, va adueñándose de mí cada día más y más, esperando en vano volver a sentir tu mirada sobre la mía, como entonces.

¿Recuerdas?

X. X. X.

DEPILATORIO STUARD

Utilizado por las más bellas
Se hallará en perfumerías

Nardo

A ti, con intencionalidad

De lo que yo siento — de lo que será,
sus breves capullos — apenas es forma;
ni forma, ni ensueño. — Su frágil hechura,
sus tallos, su mundo — tan sólo es aroma.
Y glosa en su verso — palabras calladas
y mirares mudos — de pasión de novia
que canta su credo — de llama y de risa
a un algo confuso — que tal vez adora.

Con mano de juego — me diste un nardo
de los que eran tuyos — que olía a preciosa.
¿Sabes?, le di besos — y él me perdonaba.
¡Era algo tan tuyo! — ¡Era algo de gloria!
Y si te cuento esto — tan torpe, tan triste,
de negro y de arrullo — será por lo rotas
que dejó su cuerpo — las mis esperanzas
de ilusión y musgo — que el viento ya azota.

J. GUARDIA DE LATORRE

Desde hace más de 90 años lo mejor conocido para expulsar las lombrices (cucs) es el AZUCAR DEL DR. BASTRE MARQUES, que, además, es un excelente purgante y desinfectante intestinal

HOJAS DE UN LIBRO VIVO

"Despedida"

NUEVAMENTE ascendía por aquellas escaleras. Sus peldaños, desgastados por el tiempo, este implacable ejecutor de sí mismo, eran rasgados por mis pies pesadamente, contrastando con las otras veces en que mi agilidad juvenil los salvaba de tres en tres. Hoy, como si quisiera retardar mi subida a la Academia, a quien iba a dar mi adiós, subía lentamente, sintiendo con una inexplicable emoción los recuerdos que me desparaba aquella visita de despedida.

Llegué hasta la puerta de entrada. Al empujarla, un timbre me saludó con saludo de viejo amigo, alegre, afectuoso. Crucé varias aulas hasta llegar a la mía. Allí estaba mi mesa, allí, montadas sobre un estante adosado a la pared, las escultóricas figuras a cuyas líneas debían muchos artistas la primera expresión de su arte, y allí, mi maestro. ¡Como siempre! Con su sonrisa amable, acogedora, y que en aquellos momentos lo parecía más que en otras ocasiones. Le hablé aturdidamente. Mis ocupaciones, otros estudios, consecuencias de la vida... Todo me imposibilitaba continuar bajo sus enseñanzas. Era un forzoso despedirme... Un impedimento en la garganta cortó mi brusa explicación. Bajé los ojos y le tendí la mano. Le apreté fuerte entre la suya y no dijo una palabra. Sin levantar la vista, di media vuelta y me fui. A mi paso me pareció que aquellas figuras de yeso me saludaban, aquellas figuras que en mis bromas había juzgado inconscientemente dignas de un cementerio, y que ahora, más que nunca, me lo parecían verdaderamente. ¡Cuántas ilusiones dejaba allí enterradas! Al salir, el timbre de la puerta llegó nuevamente a mis oídos, pero esta vez su saludo fue triste, plañidero, despedida postrera de aquel viejo amigo, acongojada por los recuerdos.

Lentamente, más que al subir, bajé las escaleras. Al llegar a la calle, la fresca brisa azotó mi rostro calenturiento. Me pareció que de pronto habían transcurrido años, que dejaba la sonriente adolescencia y entraba en la amargura del hombre... y, ébri, sin fuerzas, me perdí por las calles entre el manto fosco de las sombras de la noche. — M. T.

ESTAMPAS DE LA GUERRA

Cartas de mujer

EL sol va desapareciendo lentamente. Agoniza la tarde. El día de hoy ha sido bastante movido y nuestros cañones han vomitado sin cesar la mortífera metralla sobre el campo enemigo. Y como siempre, antes de que el proyectil saliera de la boca de la pieza, hemos repetido a cada disparo la misma expresión... Expresión de odio hacia nuestro enemigo común...

Nuestro oficial ha dado la orden de alto el fuego, que ha sido obedecida inmediatamente. Nos hemos retirado acto seguido al pueblo en donde nos hallamos alojados. En la batería se han quedado únicamente los que prestan el servicio de guardia.

E instintivamente todos hemos buscado con ansiedad bien notoria lo mismo: el correo.

Comienza la lectura, en alta voz, de los nombres escritos en aquellos sobres en cuyo interior está guardado el pan espiritual nuestro.

Caras impacientes, pechos que apenas al respiran en espera de que suene su nombre...

¡Fijáos en la alegría sin disimulos de aquel bravo miliciano!, ¡qué satisfacción denota su rostro y cómo corre en busca de un rincón, lejos del bullicio en donde poder leer su carta para saborearla a sus anchas!... Y el otro, el de más allá, aquél y éste. Todos están alegres...

Pero aquí hay de todo. Mirad sino, aquellos que se alejan lentamente, como unidos por la misma desilusión. Para ellos, el correo, como si hubiese pasado de largo. Están un poquitín tristes, pero no desesperan... ¡Quizá mañana!...

También yo he recibido una carta. Es de "ella". Muchas son las que he recibido desde que salí de la capital, pero siempre me parece que es la primera la que recibo. Mi vista recorre las líneas escritas por "ella" con la misma ilusión que cuando por vez primera recibí su carta.

Y yo, imitando aquel compañero del rincón, escojo otro propicio, y con manos temblorosas, embargado por una emoción que a duras penas puedo ocultar, rasgo el sobre y saco aquel papel escrito por "ella", creyendo encontrar un trozo de su alma, toda bondad y sencillez.

Las palabras que contiene son las mismas de siempre. Pero, ¡qué bien suenan! Empieza por recordarme momentos felices pasados a su lado; horas subli-

mes en que en el apartado rincón de un jardín, todo poesía, o bajo la débil luz de la luna, con la mirada perdida en el infinito, las palabras tiernas de amor, brotaban instintivamente de nuestros labios, sonando al oído con cadencias de cítara...

— "¿Cuándo vendrás?" — termina diciendo.

— "Muy pronto, es mi contestación. Tengo la impresión, nena querida, que no tardaré muchos días en verte... Cuando las operaciones que hemos de llevar a cabo se terminen, con nuestro triunfo indiscutible, nos han prometido nuestros jefes concedernos unos días de permiso, y entonces... ¡Entonces volveremos a renovar con mayor ilusión todavía aquellos momentos felices y dichosos que en la tuya me recuerdas!"

Allí, solo en mi rincón, he estado largo rato hasta que la voz sonora de un compañero se ha dejado sentir anunciando la hora de la comida.

En aquellos momentos, como en la pantalla, han desfilado por mi cerebro los hechos más salientes de nuestra historia amorosa. Los he revivido una vez más y he creído que era víctima de la más espantosa de las pesadillas.

Fácilmente he reaccionado. He salido, al fin, del letargo en que momentáneamente me hallaba sumida y he vuelto a mirar cara a cara la realidad.

¡Cartas de mujer! ¿Qué sería de nosotros sin vuestro consuelo? Vosotras prestáis vida y calor a nuestro espíritu. Sois vosotras las que con vuestras frases cariñosas y vuestros útiles consejos ayudáis a hacer más llevadera la vida de campaña. Las que hacéis, con vuestro aliento, que nuestra mano, al empuñar el fusil, no vacile y sigamos adelante en nuestra ardua y sagrada empresa. No faltadnos vuestro aliento, podéis estar seguras: ¡venceremos! Y con la victoria vendrá la Paz tan anhelada... Y podremos continuar, después de terminar la gran obra de renovación que estamos llevando a efecto, dedicándonos, en los ratos que el trabajo nos deje libres, a gozar de la felicidad de un hogar formado a costa de tantos y tantos sacrificios...

MARIANO SALVADOR TENA

Frente de Huesca, 11-10-36.

Impresiones del momento

A una lectora asidua del "Suplemento", en prueba de mi gran amistad.

EL tren corría; apresuraba su desenfadada marcha por momentos; los minutos eran quilómetros que faltaban para llegar al destino, minutos que parecían interminables en la gran estepa aragonesa. Al mirar por la ventanilla veía deslizarse presurosamente las montañas, los árboles, los arroyos; el campo parecía haberse puesto en movimiento tras haberse engalanado con su verde amarillo, corría también a encontrar al pasajero, a mostrarle que el suelo español es mas pródigo en bellezas cuanto menos se le cuida, y que olvidando los desdenes, el desculdo en que se les tiene, abre su pecho amoroso y derrama sus perfumes entre los viandantes, ricos y pobres, buenos y malos... En el horizonte unas motas blancas, cual copos de nieve señalan el final del paisaje; nos acercamos a un pueblo; para los unos será el punto final, para los otros el principio de su camino. Para unos alegrías, abrazos, besos, lloriqueos de satisfacción; para otros, abrazos también y besos, pero de consuelo, de desolación...

El tren aminora su marcha ya, semeja el pajarillo que sofocado de su vuelo quiere posarse en la rama del zarzal a descansar y ser contemplado por el Sol; ya, al entrar en agujas las primeras caras se distinguen. Mucha gente espera impaciente; unas, llorosas; otras, más optimistas, tienen sus pañuelos en la mano para el momento crítico, y allá en el fondo un pelotón de hombres armados, de muchachos jóvenes, se despiden de sus familiares. Al verlos, no acierto a comprender, pero la respuesta la encuentro en los coches posteriores, de donde bajan soldados; unos, con caras pálidas; otros, con partes vendadas, pero todos con la alegría de volver a sus casas. Es la guerra, se oye murmurar; sí, es la maldita guerra; es esa monstruosidad que se lleva a todos para saciar de sangre y carne humana a esos carnívoros materiales de destrucción; es ella la que establece las desgracias en las familias, la que trae su ruina. Callo por un momento en mis meditaciones y admiro a una humilde cortesana, a una moza del pueblo, que llora de veras, que desgrana como un rosario de lágrimas por sus encarnadas mejillas, y que tiene cogida entre las suyas la mano de un soldado. Es uno de los que se va. ¡Qué pena! ¡pobre muchachita! ¿Por qué le han quitado aquella alegría que tenía en su campo, al lado de su amor, sin pensar en envidias, sin comprender que un hombre pueda odiar a otro?... Es la guerra, me repito, y al mirar de nuevo aquella doncella, tan pura, tan inmaculada, veo como en el abrazo de despedida, en ese abrazo que no le regatea va todo su ser, todo su corazón. El ruido quejoso y agudo de la fiera herida, se oye crujir en el espacio... el tren empieza su marcha y los amantes siguen confundidos en un estrecho abrazo. ¿Qué no se dirán en esos momentos ambos corazones?... No quiero ver el arranque final, el arranque de dos seres quizá para siempre y entro en mi departamento; me siento y no puedo evitar que dos gruesas lágrimas nublen mis ojos, lloro al ver cómo se ama en los pueblos, cómo dos jóvenes dan una vida con lo cara que cuesta, por salvar a sus hermanos de la misma patria.

E. ANGEISEN

A la Rambla

¡Qué preciosa es la Rambla,
porque Dios quiso
poner a nuestro alcance
un paraíso!

¡Qué bonita es la Rambla,
y que potente!
Pero pocos la estudian
profundamente.

¡Qué bonita es la Rambla!
a veces creo,
que hay pocos que la vean
como la veo.

¡Qué bonita es la Rambla!
¡que poderosa!
Hay que estudiarla siempre,
por numerosa.

¡Qué preciosa es la Rambla!
Pensad profundo,
que allí se ven personas
de todo el mundo.

¡Qué bonita es la Rambla!
¿quién no la admira?
allí es donde mi alma
mejor respira.

¡Qué bonita es la Rambla!
¡y qué sencilla!
Cuanto más se la estudia
más maravilla.

¡Qué preciosa es la Rambla!
Para mi idea,
decid como yo digo:
¡bendita sea!

¡Qué bonita es la Rambla!
lindo muestrario
de todo lo elegante
y estrafalario.

¡Qué bonita es la Rambla!
Solo ella sola,
es tan cosmopolita
siendo española.

¡Qué bonita es la Rambla!
¡Cuántos afanes,
tuvieron porque valga
los catalanes!

¡Qué bonita es la Rambla!
¡Cuánta porfía
para que tú lograses
fama y valía!

¡Qué bonita es la Rambla!
¡Cuántos empeños!
Pero por fin lograron
sus locos sueños.

¡Qué bonita es la Rambla!
¡Cuánto la quiero!
Y, por no poder verla
de pena muero.

¡Qué bonita es la Rambla!
Torpe el reuma,
me tiene encadenada,
mas no a mi pluma.

¡Qué bonita es la Rambla!
Rambla querida,
ya no podré admirarla
más en mi vida.

¡Qué bonita es la Rambla!
Mirad si es bella,
que pájaros y flores
duermen en ella.

CAROLINA CANAS

PENSAMIENTOS

No esperemos, si está en nuestras manos, aplicar un remedio, por heroico que sea, y así nos evitaremos de exclamar: ¡Si yo hubiese hecho esto o aquello!...

Si tuviéramos cada día un buen pensamiento y lo llevásemos a la práctica, al cabo de poco tiempo seríamos muy ricos en virtudes, aunque seguramente muy pobres en dinero.

R. B.

NUESTRO CONSULTORIO GRAFOLÓGICO

Enlightina.—Ciudad.—Sin ser una maravilla, la voluntad no carece de energía. Física y mentalmente muy activa; la imaginación sobre todo, es una cosa seria, y debe hacerle pensar antes de refrenar su vuelo, que en dejarle libres las alas. Mucho amor propio; exagerado amor propio, del que también debe desconfiar, pues no le inspirará nada bueno. Entusiasmo, que le presta cierta tendencia a salirse del marco de la realidad, ayudada por su imaginación. Confianza en sí misma. Bondad. La inteligencia no es mala, pero su cultivo deja bastante que desear.

Un pensador profundo.—Ciudad.—Yo no le dije, ni siquiera le di a entender, que me hubiesen ofendido los términos de su carta; primeramente, porque como ahora declara, no llevaba intención de ofenderme, y esto no podía pesarme inadvertido, y en segundo lugar, porque aunque así no hubiese sido, no hubiera podido ofenderme tampoco. Y no crea que es orgullo; no crea, por lo menos, que es solamente orgullo. Es que sí lo que se nos dice es cierto, no debe ofendernos por eso, por ser cierto, porque la verdad molesta, disgusta, enoja, pero no ofende, y cuando no es verdad, lo que no lo es tampoco puede constituir una ofensa, excepto para quien pretende formularla. Estoy hablando en términos generales, no aludiendo a su carta de hoy, ni a la anterior. Ni ésta ni aquella acabo de entenderlas; habla usted tan por encima sobre sus defectos, que no parece sino que en vez de confiarlos a un desconocido, los fuese a exponer en la plaza pública; para darme cuenta, me veo obligado a hacer suposiciones, con el consiguiente peligro de equivocarme. Creo que aún teniendo motivos para entristecerse, si aquellos fuesen tan graves que le deparasen una incapacidad total para su vida de trabajo y de relación, como los sucede por desgracia a tantos millones de personas, cabría y sería lógico, el tono exagerado de su queja; pero, en el caso suyo más se trata de una limitación, por lo que cuenta, o de una contrariedad, que de una inutilidad. Fijese, de paso, usted, a quien le gusta pensar "profundamente", cuán deleznable es nuestra humana condición, que nos lleva a desesperarnos por cualquier defecto físico, aún viendo en los demás ejemplos los peores y, sin embargo, nos hacen contemplar con indiferencia los de orden moral y aún a veces hasta con complacencia. Bien leídas, meditadas y estudiadas las cuatro largas preguntas que en su carta me hace, contesto a todas afirmativamente, aún que podría hacerse algún dístico a alguna de ellas; por eso, porque no los hago, le digo que hablo en términos generales. Respecto al permiso que para hacerme su relato me hace, lo tiene usted; tengo interés y también curiosidad, no se lo oculto, por saber cómo es posible que se acuerde de lo ocurrido en tan temprana edad. En fin, ya me lo explicará usted.

Pata de pale.—Ciudad.—Hay lectores consultantes que nos dicen: "¿Qué habría hecho usted en mi caso?" Otros preguntan casi afirmando: "¿No habría usted hecho lo mismo en mi caso?" Y otros, como en una previa coacción que intenta captar su asentimiento aseguran: "¿Usted habría hecho lo mismo en mi caso?". Usted es de estos últimos. Pues bien; a pesar de que tengo la seguridad de que ha presentado la cuestión desde el punto de vista que le es más favorable para justificar su decisión, no estoy conforme con ésta, y le aseguro "que yo no hubiese hecho lo mismo en su caso". Más todavía; yo, en su caso, hubiese hecho todo lo contrario. Comprendo que esta respuesta no tendrá la virtud de consolarle, ni la de aumentar su simpatía por mí. Y lo siento.

Fasión repa.—Granollers.—No diga tonterías y, sobre todo, no las haga.

Conchita.—Ciudad.—Oiga usted Conchita; me ha hecho tanta gracia su carta, que no le hago el retrato grafológico de su letra, con la esperanza de que vuelva a escribirme pidiéndomelo con más o menos enfado, pero con la donosura que en esta primera ha prodigado. Y cuando vuelva a escribirme, recuérdeme los antecedentes de la cuestión. Yo le prometo, en cambio, antecedarle en seguida, o casi en seguida, pues ya ve que dedicamos más espacio para las respuestas; y todos contentos. No siempre, hija mía, he de ser yo el que haga sacrificios; alguna vez le había de tocar a alguno de ustedes. Hasta la vista, pues; y no tema que por mi culpa la llamen al despacho de su papá.

Caracol sin cuernos.—Ciudad.—No he recibido esa carta, y si la he recibido no la recuerdo, por lo menos por el pseudónimo. Me parece inútil declararle que aunque la hubiese recibido no se lo diría, y mucho menos la firma.

Un espía de la verdad.—Ciudad.—No comprendo su carta, llena de recelos y suspicacias. Como no nable con más claridad...

Eternamente agradecida.—Mataró.—Lo celebro. No sabe usted la alegría que experimento cuando compruebo que he podido ser útil a alguien; es todo mi afán, en esta sección y fuera de esta sección. Quizá porque no he tenido la suerte de que nadie se preocupara nunca de serme útil a mí. De todo corazón me alegro de la parte que he tenido en su alegría y con toda el alma le agradezco que lo haya reconocido y que se molestase en participármelo. Muchas gracias, y que todo le siga saliendo a medida de sus deseos.

Caridad.—Las Fontes de Tarrasa.—Demasiado corto; escriba cuatro carillas.

Campón.—Ciudad.—No sé de qué me habla, y si lo sé, o si lo sospecho, como si no me hubiese enterado.

Un ruso de la Rusia blanca.—Ciudad.—Le recuerdo perfectamente, y agradezco que usted no lo haya olvidado. De lo otro, por el contrario, no creo que se manifieste tan contento, pero no puedo hacer nada por usted. Comprendo así, y no me guarde rencor.

Luz eterna.—Ciudad.—¡Calle usted... calle! Y sino quiere volver a escribir, no lo haga: usted dice, sufrirá con ello una contrariedad; pero a mí, tenga la seguridad de que me dará una alegría. Y váyase lo uno por lo otro.

Aguas marinas.—Tarragona.—A sus órdenes.

Alta.—Ciudad.—Si es cierto que se marchaba usted en Septiembre a una "isla pequeñita y pintoresca del archipiélago filipino", me parece inútil hacerle ahora el retrato, que por mucha circulación que tenga LAS NOTICIAS no pretendemos, ni yo ni la Administración, que sea repartida diariamente en tan lejanos parajes. Y para que no le llegue nunca, o para que le llegue en su ancianidad más provecha, me abstengo de hacerle el retrato grafológico. Y si, como pienso, todo eso de las Filipinas es una broma intrascendente y sin realidad, el no recibirlo será el justo castigo a su perversidad.

Punta del Muelle.—Badalona.—Si Badalona no lo tiene, la verdad, no le veo la punta. Ahora, hablando seriamente; no recuerdo haber recibido la carta de que me habla. Y respecto al otro asunto, nada tengo que decirle, puesto que no puedo protestar de lo que en mi nombre ha hecho. Únicamente me permitiría recomendarle para otra ocasión, un poquito más de prudencia.

Radio Mental.—Sabadell.—Para mí se trata de una cosa seria, y aunque no lo puedo decir porque tengo motivos para saberlo quizá más que otro alguno. Celebro, dicho sea de paso, que el retrato le pareciera bien.

Narnjo en flor.—Ciudad.—En general, lo entendió bien y queda bien analizado, salvo en algún punto sin importancia, que por ello no recojo, pues, en vez de aclararlo se prestaría, quizá a más confusión. Lo de egoísta,

MUJER SINÓNIMO DE BELLEZA

EL viernes pasado se hablaba respecto a la simpatía, y decíamos que en la diadema de gentiles dotes con que toda mujer debe adornarse, es piedra de reflejos tales que atraía a los otros, envolviéndolos con su destellos. No la olvidemos; al contrario, joya de tan alto precio y valor no debe quedar escondida, sino expuesta para que sirva de admiración.

La mujer que posea este don no debe descuidar otra cualidad que ya es innata en nosotras: la ternura.

Ser tierna y cariñosa; ser el lenitivo en todas sus variadas firmas, es hasta un deber.

Sí, lectoras, un deber. Vosotras, todas, sea cual fuere vuestro estado y condición social, hija de su casa, obrera del taller, oficinista, etc., etc., en todo momento debéis desplegar ese vaho misterioso y penetrante, ese aroma escanciado de los pebeteros de las hadas; y dispensadme, pues quizá vaya por senderos que os parezcan cursis, pero oídme o leedme —ya que vuestros ojos me honran posándose ante estas letras—; dones como esos que voy citando, simpatía, bondad, ternura y humanidad son cualidades grandes, brillantes de irradiación tal que el alma humana al poseerlos se diviniza.

¡Mujeres todas! seamos del consuelo del afligido, el descanso del fatigado, apaciguemos la sed del sediento, seamos para el hambriento el oasis deseado en el desierto tan árido como es la propia vida! ¡Consuelo del afligido! ¡Cuánto se agradece en el momento intenso de un dolor moral la palabra fina y cariñosa que fluya de unos labios femeninos y que van acogiendo aquellas penas que cual terribles puñales hieren! Parece que se obra una gran metamorfosis, y el gusano se vuelve una gentil mariposa de muy brillantes colores.

Palabras de mujer llenas de encanto y ternura; a veces, ¡cuántas y cuántas obras buenas hacéis!

Descansad; una obligación propia y de cada cual no se puede vivir si no se descansa; pero hay ocasiones en la vida, y yo creo que todas y todos poco más o menos las hemos pasado, en que sin haber hecho ningún esfuerzo material ni encontramos extraordinariamente cansados y fatigados; reclamamos un poco de ayuda, necesitamos que alivie nuestras pérdidas fuerzas alguien, y es en este momento cuando la mujer encontrará campo para abonar todas aquellas cualidades que como piedras preciosas lleva engarzadas en su diadema.

Dar de beber al sediento, dar de comer al hambriento, son obras de misericordia que nunca deben pasar desapercibidas, pues tanto en la parte moral como en la parte material de la vida, son únicas para ser destruidas por todo corazón de mujer.

Seamos tiernas y cariñosas; sembramos el bien por todas partes, y que nuestras manos acaricie a todo aquel ser desgraciado que nuestra ayuda necesita.

Acordémonos de nuestra niñez, de nuestras muñequitas, de aquellos juegos infantiles llenos de gracia y ternura. Seamos mujeres, muy mujeres, con gran corazón y siempre poseedoras de un profundo caudal de humanidad.

RESPUESTAS

Una preocupada. — Para espesar y hacer crecer el cabello voy a darle una receta muy casera: Una cucharada de las de sopa de glicerina, cuatro de espíritu de vino, una de esencia en un cuarto de litro de agua bien pura, hervida y fría. Mézclase a esto 32 gramos de creta. Se agita, se deja reposar, se decanta la parte clara en otra botella y se usa dándose todos los días fricciones ligeras con unas cuantas gotas en el cuero cabelludo.

Los cabellos lacios, que no se rizan pronto, se vuelven dóciles si se les humedece con cerveza caliente y se les sujeta por la noche con rizadoros. A la mañana siguiente recibirá las ondulaciones que se le quieran dar.

Montañesa negra. — Con mucho gusto contestaré. Recibirá una carta la semana próxima.

Una mujer fina. — Para blanquear las manos mezcle usted en medio litro de agua tres gramos de ácido sulfúrico y dos de tintura de mirra, y se vierte en una botella.

Después de lavar las manos y de habérselas enjuagado, se introducen en esa mezcla y se dejan bañar algunos minutos. Luego, a la noche, conserve sus manos en unos guantes espolvoreados con harina de avena.

GILINESI

ta, ni se lo digo expresamente, ni se lo doy a entender; si usted tiene en cuenta algunas de las otras cualidades que le señalo, verá cómo no cabe que sea egoísta.

¡Harmoney de mi vida!—Ciudad.—¡Hija de mi corazón! Tomo nota del pseudónimo con que firmará su próxima carta, que supongo será menos expresivo que el de la de hoy, y le prometo no "cargar la mano" demasiado en los defectos; pero nada más; atribuirle virtudes que no tiene, no. No quiero que el día de mañana "éi", desengañado, me ponga como no digan defensas, ni desacreditar la Grafología, que se estudia y practica para algo más que para hacer y deshacer noviazgos. Haré lo que bueramente pueda.

HARMENQX

Nuestros sombreros y la moda

ESTOY poseída de un entusiasmo sin límites al escribir mi crónica y ver que por unanimidad todas vamos unidas con el pensamiento de no dejar olvidadas ni desamparadas a nuestras compañeras de trabajo en su descanso forzoso, sino que, al contrario, procuramos entre todos animarlas y excitarlas en su arte para que su imaginación vuele por el Palacio de la Moda y nos presenten creaciones nuevas dignas de ser admiradas por su elegancia y sobriedad de adornos.

La verdad es que siento una satisfacción infinita al pensar que todos mis anhelos en favor de esta cruzada son aceptados con agrado por todos los colegas y nos alientan en nuestra campaña con sus palabras de compañerismo. Lo que sí requiere nuestra atención son los innumerables modelos que, inspirándose en la fantasía de los "petits chapeaux", saldrán alegrando oportunamente con su pintoresca presencia este triste periodo en que las grandes preocupaciones sobre nosotras actualmente adquieren contornos de inquietante relieve.

Hay entre estas formas dotadas de una inspiración privilegiada las toques más sugestivas que se pueden soñar, tipos y estilos que sólo el lápiz de un artista genial podría colocar en su marco verdadero. Por supuesto, para que tengan una idea exacta de la moda invernal repasaré y escogeré todos los conjuntos, diseñando los modelos más nuevos y de actualidad. Recordando los bulevares de París, me viene al pensamiento la abundancia de anuncios modísticos que hacen la propaganda y revelan los distintos manifestos un evidente deseo de llamar la atención, o sea la novedad de sus géneros y embargar el deseo de adquirirlos gracias a su originalidad.

Aquí en nuestro país se anuncia muy poco, visto en proporción del extranjero, que lo hacen todo el año; en cambio, nosotros parece que sólo se hace con el fin de ahorrar y gastar lo menos posible. Ojemos, pues, de lado las economías y hagamos un trabajo de propaganda que sea comentada y admirada por todas nuestras camaradas. Este anuncio necesariamente debe superarse a los demás, o por lo menos algo distinto de la generalidad, para que se curiosece con agrado y no se pase de largo sin hacer ningún comentario bueno o malo, pues la indiferencia es lo que se tiene que desterrar y entre todos hemos de procurar que el entusiasmo por ayudar a todas las compañeras sea real y verdadero. ¿No les parece que hay que estudiar esta idea? En el "Suplemento Femenino" pueden consultar este caso y se les facilitará toda clase de ventajas.

LA CHAPELIERE



Fantasia

¡Oh recuerdos pasados!
¡Oh sueños olvidados
que a mi memoria vuelven!
¡Oh dulces ilusiones,
arpegios y canciones,
que con amor me envuelven!
¡Oh jardín perfumado
que me hablas del pasado
con tu perfume intenso!
Recuerdo aquellas horas
de amor, embriagadoras,
fugaces como incienso.
Recuerdo aquel pasado
dulce sueño encantado
que embargó el alma mía;
recuerdo aquel momento
de intenso sentimiento
y extraña fantasía.
Recuerdo aquellas horas,
fugaces, voladoras,
que pasaron veloces;
aquel tiempo pasado
cruelmente segado
por saturnales hoces.
Recuerdo la armonía
que en otro tiempo había
entre tu amor y el mío...
la dulce cantinela
de la nitida estela
de un luminoso navío...
Recuerdo aquella luna
brillante cual pingüa
que pálida velaba nuestra dicha...
Allá en la lejanía
con cruel melancolía
un violín lloraba su desdicha...
Yo te miré estupefacta
con el alma turbada
por un presentimiento que nacía
al acorde lejano
del violín hermano
que con voz melancólica gemía.
Tu inclinaste la frente
sobre mi cuerpo inerte
que en tus brazos de amor languidecía
me miraste sonriente
y a tu mirar ardiente
sentí que mi esperanza renacía.
Al mirarme tus ojos
huyeron mis ojos
como fantasmas que el Sol desvanecía...
En el rosal cercano
al beso del gusano
muere el capullo que en sus ramas crecía...
La noche terminaba;
El día alboraba
con pálidos reflejos de oro y grana...
En la iglesia lejana
la voz de una campana
daba las cinco de la madrugada...
Un ruiseñor canoro
con sus trinos de oro
cantaba el despertar del nuevo día...
El día despertaba...
La noche agonizaba
y con la noche una ilusión moría...
La noche agonizaba...
ya tan sólo quedaba
un perfume fugaz que se evaporaba...
un vestido arrugado
por el champán manchado...
Y el gemido de un alma que llora...

O. DE MAURICE

Tributo

Si, a vosotros que lucháis, padecéis, y... oséis al estúpido, en defensa del Ideal.

A vosotros, luchadores de bien templado coraje; a vosotros, vencedores de espíritu noble y grandes a cuantos padecéis muerte, persecución o el ultraje continuo, por la firmeza de vuestros recios ideales; hermanos, hermanos míos, fuentes de heroísmos que asombran a quien ignora lo que vuestra causa vale; faysa la humilde pobreza de mis versos en romance, a rendiros la poesía, de mi sincero homenaje.

Vosotros dais a la Patria las rojas flores de sangre que forjarán otro mundo. Nuestros suspiros y ayes son cuchillos que nos libran de cadenas asfixiantes a todos cuantos vivimos acosados por el hambre de bondad y de justicia. Hermanos, hermanos míos, ¡Cuán hermoso es dar la sangre por un mañana mejor que a todos juntos alcance; al amigo y enemigo, al pobre, al rico, al sin nada, al débil y al opresor, al más pequeño y más grande, consiguiendo reunirnos a todos en hermandades de cariño, que les hagan (sin limosnas vergonzantes) en amoroso desvelo socorrerlos y ayudarse. ¡Y vuestro heroico esfuerzo hará que por fin se ganen para siempre esas quimeras numanas e inaplazables!

¡En pie, hermanos! Vuestra lucha es para que al fin acaben las mentirosas ofrendas que hicieron torpes afeos. Sabemos que las estrellas de mudos testigos hacen, y aún ellas, al vernos firmes nos sonríen con sus haces alumbrando el camino para que el triunfo no escape. Nuestra Libertad espera que nuestros pechos la ganen, cual la princesa del cuento espera, llena de afeos, el aguerrido doncel que ha de librarla de males salvándola con su esfuerzo titánico e indomable.

¡Por la Verdad, luchadores! ¡Sin vacilar!

¡Adelante heróicos portadores de todas las libertades!

HARRY WHITE

AMENA LITERATURA

Alma de oro

A Lolita Folqué, con todo cariño.

PREGUNTAD a cualquier magal del barrio por el tío Juan, y veréis cómo inmediatamente os mira suplicante y os pregunta si venís a curarle. "Está muy malito" — os dirá —, y una lágrima bañará su mejilla rosada. No preguntéis a ningún rapaz por el tío Juan. Yo os conduciré al lado de este hombre soñador y bueno.

No os asustó el cuchitril en que vive. Almas como la suya viven bien donde sea, porque su mundo no es el nuestro. En el cuchitril, o mejor dicho, en su palacio, tiene un pequeño taller de juguetería. Rodean al abuelo payasitos tristes, caballitos, muñecas que miran sin ver y una revuelta grey de ciudadanos de trapo. El tío Juan compone todos los juguetes del barrio a cambio de una sonrisa de su diminuto cliente. Para el abuelo no existe el dinero. Una sola palabra de agradecimiento paga con creces su trabajo. Los mismos vecinos le proveen de material; poca cosa, unos maderos, algún que otro utensilio de poca monta, y todo lo demás sale de las mágicas manos del hombre soñador. En cuanto a su manutención, el abuelo come igual que un pajarito, y ya sabéis que a éstos, como a las palomas, no les falta nunca nada de comer.

De vez en cuando algo nuevo crean sus manos. Un carrito encantador, una cocineta con pucheros y jamones, un tren de madera que da gusto verlo... Últimamente terminó un aeroplano, pero ¡cuidado!, no era de guerra, era un trimotor de pasajeros. Cuando lo sorteo entre la chiquillería del barrio, les echó un discurso. Veréis cómo terminó su peroración:

"Hijos míos: La Aviación, como la Electricidad, los maravillosos inventos de la Química, no se han hecho para destruir a la Humanidad, sino para construirla sólidamente en un marco de Progreso. Este aeroplano representa la velocidad. Nos dice que en pocas horas podemos trasladarnos a América, para hablar con nuestros hermanos del Nuevo Mundo. No permitáis jamás, cuando seáis grandes, que en este aparato se instale un lanza-bombas. Si así lo prometéis, sortearé el aeroplano; de lo contrario, yo mismo lo rompo contra el suelo."

Y los zagales, no por el deseo de poseer el juguete, sino por la persuasión de que cuanto decía el tío Juan era en beneficio de ellos, prometían impedir que la Aviación se convirtiera un día en instrumento de muerte.

Es el abuelo alegría y salud de los niños. Alegría, porque nunca les falta un juguete para distraer su inocencia, y salud, porque no hay médico mejor que él para sus males.

Sabido es que los niños tienen horror al aceite de ricino. Por nada del mundo se toman una cucharadita, pase lo que pase. Pues bien; para eso está el tío Juan. Se sienta en la cama del enfermito y empieza a decir cosas bellas, cuentos repletos de candor y de campanitas de plata. Pone en escena un gigante bobo con dedos como troncos de árboles, lo anima con su charla de cascabel, y termina diciendo:

—Vamos, Pepín, es preciso que te hagas grande como el gigante, que te crezca la barba y los bigotes, que cruces de un salto los bosques y las montañas, que seas fuerte y valiente, pero no para matar al gigante, sino para tenerlo a raya y poder decirle que la Virtud, la Bondad y la Cultura, son las tres estrellas que guían a los hombres por el camino de la Paz."

Así ocurre siempre que el enfermito, subyugado por el relato, bebe su ricino u otra medicina más amarga sin darse cuenta, y, claro está, se pone pronto bueno.

Un poeta con alma de oro. Para los mayores es el "médico de los niños"; para los niños es el abuelo o el tío Juan. Lo cierto es que lleva en su corazón un sol de justicia y de amor, y va esparciendo su luz en las frentes de los zagales para que, cuando sean hombres, dirijan al mundo por una senda florida y sin término.

No veréis nunca a la chiquillería del barrio reñir entre sí. Miles de veces les ha dicho el abuelo que las rencillas de hoy son las guerras del mañana. Cuando hay una desavenencia entre ellos, la dirimen ante el tío Juan, que para estas cosas es como un libro de cuentas corrientes: anota en el Debe y Haber los cargos y descargos, salda con un poco de amor si le queda diferencia, y de este modo líquida la cuenta con el beneplácito de los contendientes.

Os estaría hablando hasta mañana si tuviera que contaros algunas de las cosas buenas que este hombre soñador ha hecho en su vida. Por contra, sólo una cosa le producirá, ¡ay! la muerte: la guerra civil. Lo matará, porque la labor de todos sus años se ha derrumbado. En este barrio, no; pero cerca de aquí la chiquillería recorre las calles al son de tambores de latón y cornetas de papel, y llevan con afán un fusil de madera con la bayoneta calada.

Esto lo sabe el abuelo, y oye también, mientras se muere de sentimiento, cómo silban las balas de verdad por el cielo y tierras de España. La Aviación, que el poeta destinaba al progreso de la Humanidad, escupe sobre las ciudades la destrucción y la muerte. Malditos serán los culpables.

Mirad, aquí está el palacio de este hombre soñador y bueno. Entremos...

Silencio. La estancia sombría. El lecho está rodeado de niños tristes que miran fijamente al moribundo. Sospechan la tragedia, pero la ilusión flamea todavía en sus cabecitas. Interminables minutos de angustiosa espera. La voz debilitada del abuelo oye al fin:

—Hijos míos... sufro mucho... aquí en el corazón. No me entenderéis si os digo... lo que siento... no podría tampoco... quizá algún día lo sepáis sin que yo os lo diga... estoy triste porque os dejo... vuestros payasitos rotos no recuperarán... la salud. No habrá quién los componga... me prometeréis ser buenos, y hacer que... los demás lo sean también. Sólo así me iré... tranquilo."

—¡No te vayas, abuelo! — gritó una voz.

—¡No, no! — exclamaron otras.

Pero se fué. Por la senda florida y sin término que su alma de oro anhelaba, por la senda de Justicia y de Amor que el pueblo de Iberia forja entre el humo de la pólvora para dar vía libre al Progreso y a la Fraternidad.

RAFAEL CAMBRA PERPIÑA



A Harry White

Gracias por tu "Tributo" tan sincero... Por la ruta quimérica que sigo es dulce la palabra de un amigo y el aliento leal de un compañero.

Yo que soy la más loca soñadora que forja los ensueños más extraños y persigue a lo largo de los años una sola verdad consoladora;

yo que sé de nostalgias imprecisas de todo un mundo que creé en mi mente cuando empecé a soñar, adolescente, bajo un velo de versos y sonrisas...

Yo que me asilo voluntariamente de todos los placeres de la vida con mi extraña tristeza incomprendida y el loco alborotar que hay en mi frente,

para vivir mi vida sin tener que renunciar a todo lo que quiero; para desahogar al mundo entero con mis sueños absurdos de mujer...

Quiero hoy ofrendarte agradecida el humilde regalo de mi verso olvidando un instante el sino adverso que humedece de lágrimas mi vida.

Ya que sabes sentir mis pesadumbres —caballero también de la Ilusión,— y puedes comprender tu corazón ese anhelo de espacios y de umbros...

No extrañarás mi gris melancolía puesto que es tuya igual siendo poeta. Ni el loco desear de mi alma inquieta envenenada ya de poesía...

Cual yo, bordas las poprias luminosas de ardientes fantasías, ¡oh, viajero del bello y melancólico sendero bordeado de zarzas y de rosas!

Tal vez fracosemos... Pero yo sé que sigo la ruta del Destino. Si "mañana" me pierdo en el camino será porque la vida me mintió...

GUSSANA MAROCHI

EL BARATO

Gran venta de LANERIA NOVEDAD

para

ABRIGOS y VESTIDOS

con

Excepcional Rebaja

LANAS novedad, para vestidos 2'90 ptas. m.

LANAS selectas, gran colorido 3'00 » »

LANAS angora, gran aceptación 3'25 » »

LANAS fantasía, para abrigos 140 cms. 6'50 » »

LANAS gustos recientes, para abrigos 140 cms. 7'25 » »

INMENSO SURTIDO EN FRANELAS

a precios de sensación

FRANELAS para Kimonos, dibujos estupendos . 1'10 ptas. m.

FRANELAS estambrina, gran colorido 1'50 » »

FRANELAS para pijamas, nuevos dibujos . . . 1'35 » »

FRANELAS pañete, gran variedad 1'75 » »

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

ARCHIVOS ESTATALES

EL SIGNO DE LA REVOLUCION CATALUÑA

Para que quede bien grabada en nuestra historia el apoteósico recibimiento que el pueblo catalán ha dispensado a los hermanos rusos, representados por los nautas del "Zirianin".

A escribir este artículo lo hago bajo la gratísima impresión que me ha dejado la breve conversación sostenida con la señora de Franck, intérprete de la Embajada soviética en Madrid y que se halla estos días en Barcelona al servicio del Consulado ruso.

Mi interlocutora es ucraniana; habla el castellano a la perfección y se esfuerza en hablar el catalán, lo que resulta en ella un heroico esfuerzo.

No expondré lo que hemos hablado. La más elemental discreción nos obliga a silenciar las visiones bélicas que han sido vistas en los frentes de Madrid, pero sí contaremos en síntesis la impresión que en su ánimo ha causado el pueblo de Cataluña en armas.

—Sí, es verdad. Nadie como los catalanes en el combate, nadie como vosotros en la paz. Nadie como Cataluña tiene un espíritu belicoso cuando la necesidad apremia, ni nadie como vuestro pueblo es laborioso cuando la paz gravita sobre vuestros espíritus.

No es necesario decir más. La síntesis de la conversación ha sido la expuesta. Los catalanes del 1936 hemos reverdecido aquellos lauros del 1714, que hoy hallan eco en el primer plano internacional.

Desafiarnos la imbecil opinión del cabecilla fascista de Huesca, ex coronel Enrique Andrade, que en sus manifestaciones a un corresponsal portugués del periódico "Diário das Notícias", en Zaragoza, decía: "Los catalanes no son soldados valientes. Ahora mismo y siéndonos superiores en número no se atreven atacar Huesca."

Se contradice la canalla facciosa. La afirmación que todos los jefes fascistas hacen de ese odio secular hacia Cataluña, es la prueba más convincente de la potencialidad y viril energía del invicto pueblo catalán.

La Cataluña del 1936 pasará a la Historia envuelta en oriflama laica del proletariado universal. Quedará grabado el nombre de nuestra nación como el de un refugio para los débiles y como el de un acicate para los fuertes.

Cuando después de la llegada del "Zirianin" disponíame a escribir mis impresiones sobre la llegada del buque ruso, llevaba aun en mis ojos la epopeya luminosa del recibimiento que el pueblo catalán había tributado a los camaradas soviéticos.

El sentimentalismo del pueblo catalán, esa noble manifestación que — ¡hagámonos justicia! — es la base fundamental del carácter de nuestro pueblo, puso a contribución toda su magnitud para glorificar la gesta sin precedentes de los nautas soviéticos.

¡Oh, sí! Los marinos rusos estaban en su elemento. Han conducido su preciosa carga a un pueblo y a un puerto que saben lo que es el mar; a un pueblo que por tradición conoce las hospitalarias leyes de las rutas libres de los mares tal como las ensalzaba Espronceda; a un pueblo que tiene en su historia la más completa denominación de los mares latinos y de los océanos universales y lejanos...

Y por las rutas de los ensueños, por las mismas rutas donde nuestras naves, siglos ha, batían a las genovesas y a las florentinas, a las turcas y a las berberiscas, ha avanzado hoy el buque "Zirianin" como un precursor del postulado de confraternidad de las nacionalidades universalmente humanas.

El "Zirianin" entró majestuosamente; su sirena enmudecía... enmudecía porque centenares de sirenas de nuestras fábricas y de nuestros buques saludaban su aparición con voz bronca. Al compás de los engranajes propulsores de las entrañas del navío soviético, movíanse las máquinas, los tornos y los pilones de nuestra industria guerrera, siderurgia que puesta en marcha por el pueblo, por el labora, por el construye, por él produce y para él se dignifica.

Era como un canto álgido de la gloriosa "Maquinista", de Clavé; era un canto sin melodía, sin música, sin armoniosa cadencia; pero con un sonsonete inacabable, como un rosario de largas cuentas, de chirridos de máquinas, fragor de yunques y gemir de cadenas.

Entraba el buque ruso dentro del puerto de Barcelona. Y la masa enorme del pueblo barcelonés que en aquel momento representaba a todo el pueblo catalán, rompió en una interminable ovación que repercutía agudísimamente en el espacio sin límites que ante nuestros ojos se abría.

Y los ecos de Montjuich nos devolvían la cálida ovación que todo un pueblo brindaba a otro... y parecía que dentro de la tumba de nuestro inmortal Francisco Maciá, la ovación hallara eco, y que las manos del insigne patrio líder del pueblo, bendijesen la llegada de los camaradas rusos.

Los camaradas rusos descendían a tierra, y... ¡no hay pluma que pueda describir la magnitud de aquel recibimiento!

Que los andaluces hayan manifestado por boca del periodista catalán Pedro Matalonga el agradecimiento que ellos sienten hacia la Cataluña inmortal; que los valencianos rindan homenaje a Cataluña, su hermana mayor, por la viril pujanza demostrada en esta guerra; que los aragoneses nos aclamen con cariño entusiasta cuando nos ven; que los vascos tomen ejemplo de nuestra disciplina bélica; que los madrileños nos reciban jubilosos en su sede tradicional, y que España toda siga el ritmo que Cataluña impone en su marcha económico-social, es cosa que llenándonos de legítimo orgullo no nos coge desprevenidos.

Pero que en Francia se siga con atención la ruta de las "heroicas e imbatibles Milicias catalanas" (sic), que en la U. R. S. S. se vitoree a la Cataluña proletaria, que en México estén dispuestos a venir hombres para luchar al lado de los catalanes como un señalado honor para ellos, es cosa ya que nos aturde por la grandiosidad que reviste nuestra personalidad, la personalidad de la Nación Catalana, dentro de la opinión internacional de las cinco partes del mundo.

Y es que el rodillo catalán, la fragua catalana — la estructuración guerrera primero y la económico-social después — pasarán por los campos ibéricos segundo hasta la raíz toda la hez de la carroña militarista facciosa.

¡Ay del enemigo cuando lleguen al combate las primeras divisiones catalanas del ejército regular catalán! ¡Ay del enemigo! Un viejo proverbio ruso decía que por do pasaban los tártaros jamás la hierba volvía a nacer; nosotros podremos decir otro tanto: ¡Por do pasen los catalanes jamás yerguerá su cabeza la hidra fascista! Así lo quieren los nietos de aquellos almogávares que hace siglos asombraron al mundo entero por sus audacias en las tierras griegas.

Porque un pueblo que mantiene un ejército al frente; un pueblo que recibe a los iruneses, a los andaluces, a los castellanos, a los aragoneses, cobijándolos amorosamente; un pueblo que es homenajeado por el valenciano y que lo será por España entera; un pueblo, en fin, que sabiendo laborar impetuosamente en la retaguardia para los que batan al enemigo, y que sabe homenajear como lo ha hecho a los camaradas rusos, este pueblo, repetimos, es inmortalmente invencible.

Y por esto escuchábamos con honda emoción en el Teatro Olympia, la noche del 17 de Octubre de 1936 como el "Orfeo Gracienc", dirigido por el maestro Balcells, entonaba el canto de paz y amor de nuestra tierra, tan magistralmente interpretado por aquella liederista que armoniosamente desgranaba la oración:

"Muntanyes regalades
"són les del Canigó,
"les que tot l'any floreixen
"primavera i tardor..."

belicosamente mezclado con "La Marsellesa", "La Internacional" y "Els Segadors", mientras que por tierras de Francia la "cobla" Barcelona, oficial de la Generalidad, enardecía los ánimos semiapagados de nuestros hermanos franceses con el clamor inmortalmamente sagrado de nuestra "Santa Espina"...

UN MILICIANO INTELLECTUAL

Poema triste

Recordarás mis ojos cerrados para siempre, y mis versos de ensueño, donde el alma al volar, prendió sus chispas de oro en rutas luminosas para sentir el beso del amor al pasar. Y dirás "¡Pobrecillo corazón, tan sediento de cielos y de cumbres! Fué tu paso fugaz, y breve como el ritmo de música doliente. ¡Pobre corazóncito!..."

Y así, me llorarás, y esa sutil ceniza de mi cuerpo de niña, impregnará tu espíritu... Y ciego llamarás, con locura inefable... "¡Muñequita, muñeca! Dime dónde te has ido... ¿oyeme...? ¿Dónde estás?" Serán todos tus versos de lágrimas sin luces, como un Poema triste, que triste ofenderás al encanto perdido de mis canciones suaves, y a mis gozosas risas que nunca volverán. Como un recuerdo vivo se interpondrá en imagen, de noche cuando duermas; y en sueños me vorás; "Sofiarás que te miro, que te hablo, que me tienes triunfalmente en tus brazos, sin darme marcha. Y cuando te despiertes y veas que me he ido, que no estoy a tu lado, que nunca me verás, pronunciarás mi nombre, triste y desesperado, y llamarás "¡Chiquita! ¡vuelve a mí! ¡vuelve ya!" En un sueño de nieves, encantada, dormida, yo estaré sin poder a tu voz contestar. No te oíré cuando llores, ni te veré su rezas, ni escucharé tus versos que me hacían vibrar. Tú seguirás llamando... ¡Mi chiquita! ¡Muñeca! ¡oyeme cuando te hablo! ¡oyeme! ¿Dónde estás? y yo estaré entre flores, silenciosa... dormida... "¡Muñeca! ¡Muñequita!..."

Y tú, sollozarás...
LOLITA L. FERNANDEZ

Evocación

ERA muy niña, una adolescente casi, y no sabía nada de las pasiones del mundo. En unas crisis violentas, terribles, de incomprensión, tú fuiste en mi vida una luz, una esperanza, ¡la única! En mis noches inacabables de insomnio, en aquellos días que a su evocación vibraban las fibras de mi alma, tú fuiste, sí, en ellas una ilusión muy bella, jamás lo definirás, pero yo no podré nunca olvidarlo, aun cuando mis cabellos de ébano sean blancos, cuando mi faz marchita sólo sea un reflejo de lo que un día fui...

¿Odiarte? ¡No!, yo, que me preció de saber dominarme, tampoco quiero que así sea; mas, aunque no puedas creerlo, ¡te comprendo! Al fin eras un hombre, aquello no podía ser eterno, aquello no era la vida, la "Vida" que se vive... Espiritualidad divina que algún tiempo nos unió, que no dudo tú, al igual que yo, que gozaste de aquel algo etéreo, sin átomo de materia... La felicidad es fugaz, y un día de luz y de color, mientras en tus pupilas titilaban unas lágrimas, dijiste adiós a la amiguita buena...

De aquellos años de mi primera juventud quedan esculpidos en mí los Recuerdos, años en los que me alentaste y me hiciste más sufrible la existencia... Después de aquel pasado ya no queda nada, ¿nada? ¡SÍ!, una lágrima, la última que vi brillar en tus pupilas, derretida en el dorso de mi mano, es un fuego ardoroso que me abrasa el alma.

M. DE M.

A una flor

Para tí, mi buen amigo Luis Veiga, admirando tus hermosos artículos y en cumplimiento a mi promesa. Con mi mayor cariño.

Flor hermosa que en clara primavera me ofreciste tu esencia perfumada... ¡Emblema de un amor que juzgo muerto hoy te llevo en el pecho aprisionada.

Tu perfume embriagante voló adonde volaron los aromas de otros tiempos adonde van las almas desprendidas de las violetas y los lirios muertos.

Lejos del cáliz ya descolorido, tus plácidos effluvios se perdieron, cual se pierde en el aire evaporado de las lilas en flor el dulce aliento.

Más ¿qué importa que sea tu belleza un tiempo tan lozana, hoy marchitada? Cual tierna amante he de llevarte siempre sobre mi corazón bien apretada.

Sobre este corazón marchito y yerto lleno un tiempo de dulces armonías que al mirarte recuerda embobelada la efímera ilusión de aquellos días...

¡Oh, flor, hermosa flor que fui adoro! ¡desmaya majestuosa sobre el pocho! ¡Tuyo fué mi primer besar de amores! Tuyo ha de ser también mi último beso...

Y cuando echago día ya la muerte venga y apague con su aliento frío la antorcha de mi vida y de mi muerte, extenderé tu lecho junto al mío.

Después, mi amada flor, bajo aquel arco que ante mi tumba inclinará halagüeño su follaje floroso y sollozante, ¡plácida velará mi último sueño!...

M. ASUNCIÓN SIMO RIBAS
(FONDARELLA)

Divergencias

Oh mujer!... cómo hicistes vibrar con tu dulce candor y fragilidad de muñequita sensible y dolorida, la noble alma sentimental y poética de aquel hombre bueno que se cruzó en el camino de tu vida.

Cando en tus pupilas ensombrecidas por un reciente y trágico recuerdo, apareció una lágrima que en vano tratastes de retener en lo más recóndito de tu ser, su corazón latió violentamente, y hubieran acariciado ávidas de consuelo sus varoniles manos tu atormentada cabecita, si el temor de despertarte del letargo en que parecías sumida, no le hubiera detenido.

Cuando se alejó de tu lado... ¡te amaba! te amaba con la dulce pasión del ser soñador, que ahito de vulgares amores, busca un alma que, fraternizada con la suya por los mismos ideales y la máxima comprensión, le corresponda noblemente, con un amor immaculado... sublime!

Pero en tu débil imaginación, no cupo entonces esa desconocida realidad de tu vida, tu amor ¡no era amor! era cariño... cariño fraternal que jamás habías intentado analizar con otra denominación.

Pero... ¡oh, cruces cardos de la rosa de la vida!... Tú eras pobre muñequita viviente, cual la linda mariposa, y en tu inexperiencia, sin querer lastimar el corazón ajeno, ni lastimarte el tuyo propio, gustabas de nectar ora sobre una flor de belleza exótica, ora sobre una humilde y silvestre campanilla, amándolas a todas por un igual, y deleitándote en tu azorada pero lentiva vida, para tu torturado espíritu...

Más... ignorabas, pobre amante del amor, ¡e Dios Cupido, había atravesado tu corazón, con su saeta envenenada, y cuando tu aguijón fué a nectar sobre otra flor, halló a su dulce jugo un sabor amargo... ¡es que la dulzura del amor fraternal, no bastaba ya a tu alma de mujer que despertaba!...

Es que entre las manos de aquel hombre que se cruzó en tu camino, había muerto en sus juegos, la niña...

Es que al alejarte inconsciente de que tras sí quedaba prendido entre las zarzas de otro corazón, el tuyo virgen, no previste el futuro dolor y fué para tí una desagradable sorpresa el descubrir que le amabas... que tus alas las quemó el fuego de su pasión, y que no podrías volar ya en derredor de otra flor!...

Corristes... volastes presurosa a posar tus alas sobre los finos pétalos... pero... ¡oh dolor!... ¡la flor estaba ya marchita! ¡el mal de ausencia la había mitigado!

¡No sueñes más muñequita!...

Tu amor... está en la primavera que reverdece y se cubre de bellas esencias de ensueños quiméricos de ilusión y esperanza.

El suyo... se halla ya en el otoño triste... cuando las hojas sedientas del primaveral rocío, marchitadas por los desengaños y la incomprensión, caen del árbol de la esperanza, y es esfuerzo vano recordarle que llegará otra primavera más llena de sol y de vida, si el amor, lo marchitó la primera ráfaga otoñal de una desilusión!...

CONCEPCION SERRA GASPAS

FLOR DE ORO 40 años de éxito constante
Pídalo en perfumerías

Canto a la mujer valenciana...

Mujer valenciana eres — hermosa como tus flores y como ellas, tu corola — abres al amanecer. Y al abrir tus bellos ojos — que son dos soles radiantes el Astro Padre se oculta — porque pierde su poder.

Tu barraca es tu capilla — donde tú una diosa eres y adonde todos los fieles — te rezamos con fervor; nos hincamos de rodillas — a tus plantas soberanas y todos juntos clamamos — un poquito de tu amor.

Eres bella entre las bellas — mujercita valenciana, tienes cuerpo de palmera — que cimbrase al andar. Tu donaire es de princesa — y eres digna por tu alcurnia de lucir manto de reina — y sentarte en un sitial.

Yo quisiera valenciana — que escucharas mis cantares si es que por fin yo pudiera — ante tí, lograr cantar, pues mi lira se entorpece — al mirarte muy de cerca y me bellos madrigales — ya no puedo yo entonar.

Y por último quisiera — aunque sé que es pedir mucho — que un poquitín de cobijo — me dieras en tu altar. Y a cambio de tanta dicha — mi vida, que poco vale, en halocasto quisiera — a tu belleza ofrendar.

M. LUISA ARACIL

Intima

Comienzo zarcamoras que cogió en el sendero, de aquel jugo sabroso sus labios se tiberon.

Aunque acudió en seguida al agua y al pañuelo, las manchas de la mora no desaparecieron.

Entonces convencida de su inútil empeño, vino a mi suplicante... ¡Y se las quitó a besos!

Más tarde, con sus padres, moras también comiendo, otra vez se mancharon sus labios y sus dedos.

—Mira cómo te has puesto— su madre, inocente! —Mira cómo te has puesto— la dijo—, tienes manchas para bastante tiempo.

—O, repuse en el acto: —Conozco un tratamiento que borra estas manchas perfectamente y presto...

Entonces, ella, airada, con rubor y recelo, me atajó, temblorosa: —¿Y qué sabes tú de eso!

ANGEL GARCIA

Senyora, senyoreta!

Avui el món comercial sollicita els vostres serveis, sobretot per a carters de CAIXERA, MECANOGRAPA, TAQUIGRAPA, CORRESPONSAL, etc. Avui el món tendeix a l'emancipació de la dona a base d'aptituds professionals honorables.

El LICEU DALMAU us ofereix, de franc, un llibre d'orientació professional especial per a la dona. Demaneu-lo tot seguit tramitent el següent cupó amb la vostra adreça:

"Sr. Director del LICEU DALMAU,

Seta el control del C. E. N. U.

Carrer de València, 245 - BARCELONA

Val per un llibre O., a trametre a

Nota
 Carrer
 Localitat
 Comarca

Aproximación necesaria

El maestro no de ayudar al niño en la doble tarea de educarse e instruirse, no imponiendo tareas rígidas o mandatos, so peligro de caer en las viejas normas de educación.

No tenemos derecho a obrar como los antiguos, teniendo a nuestro alcance ciencias que nos demuestran la incompatibilidad de aquellos sistemas y que nos dan un paso abierto para deslizar nuestro hacer.

¿Como se explican hoy aquellas viejas normas caóticas de los intereses y libertades infantiles? Hemos de tener en cuenta que las ciencias progresan paulatinamente. En la Edad Media no tuvieron Psicología, ciencia que estudia el yo anímico infantil. ¿Cómo era posible un sistema racional de enseñanza, si no conocían los intereses de edad ni biología?

En el Renacimiento conocieron la Psicología y la perfeccionaron; pero hoy no nos basta, necesitamos algo más: una Psicología infantil especial, una Psicología, ciencia, experiencia y un amor profundo hacia la infancia, único medio capaz de lograr la aproximación necesaria entre alumno y maestro.

Nosotros hemos de preocuparnos de la instrucción moral y material, pero difícilmente llenaremos nuestro cometido si no conseguimos en primer lugar establecer una corriente de simpatía mutua. ¿Cómo lograrlo? Tratándoles con amor, con benevolencia.

El niño es, naturalmente, bueno, posee tres cualidades esenciales: amor, veracidad, confianza. Cultivemos estos dones y evitemos violencias y opresión. ¿Como?...

El niño quiere supeditar todo a su antojo, como si fuese el eje rector del universo. ¿No parece que hayamos de violentar la libertad, al intentar encauzar esas tendencias naturales? No hay más remedio que someterle a control, pero hay que tener en cuenta que el niño, a los siete años, empieza ya a discernir entre el bien y el mal; se hace responsable de su libertad, adquiere el sentimiento racional de sus obligaciones y experimenta goce al ver conseguidos fines éticos, para lo cual puso su esfuerzo. Podemos y debemos cultivar la veracidad, el amor y la confianza; por ese camino llegaremos a la formación del carácter moral, y de esa moral nace la norma de la convivencia grata.

En la escuela clásica, donde el alumno se limitaba a obedecer y aprender en silencio, sin libertad ni margen de iniciativa propia, donde se le humillaba constantemente con toda clase de castigos, donde no se tenía en cuenta para nada la solidaridad de intereses comunes ni la actividad libre interesada. ¿Era posible una aproximación entre alumno y maestro? No. Por eso, nuestra Escuela nueva, ha de preocuparse de la educación moral. ¿Tenemos recursos? Sí; trabajo en comunidad, el juego, sobre todo, donde el maestro halla medios excelentes de observación para conocer a sus alumnos.

Y es indudable que cuanto mejor se conozca el mal, mejor podrá aplicarse el remedio.

PEPITA SUAU

AGUA CUTANEA BOB
 de resultados indiscutibles
 En perfumerías

La despedida

GINES de la Fuente se presentó a la Oficina de Inscripción, formuló la suya y una vez realizada se fué a su casa, donde halló a su anciana madre preparando el cotidiano yantar, y tras abrazarla amorosamente le comunicó la nueva.

—Ehjo mio. ¿Te has hecho miliciano?

—Sí, madre. Era mi deber y he querido cumplirlo para que nunca pudieras sonrojarte de tu hijo.

—Comprendo, comprendo, hijo; pero, ¿vas a dejarme sola?

—Tú, madre, quedarás bajo la salvaguarda de las camaradas que cuidan de los que luchan en el frente y nada habrá de faltarte. Y cuando vuelva lleno de gloria por el triunfo obtenido, vendré a cobijarme en tus brazos, que me acogerán con el cariño de siempre.

—Ve, pues, hijo; ve a cumplir con tu deber. Yo procuraré alentarte, desde lejos, confiando en la victoria y en tu regreso.

Y abrazados, madre e hijo mezclan sus lágrimas motivadas por la separación, pero no por el temor de que la lucha pueda separarles para siempre, pues en ambos corazones vive la esperanza del triunfo de la verdad y de la razón.

De los brazos amantes de su madre, Ginés de la Fuente corre a los de la novia, que en una de las habitaciones del modesto pisito que habita se afana en el trabajo que se ha impuesto.

Rosa, la novia del miliciano Ginés, cosee y trabaja para los que han de ser compañeros del amado, ignorante todavía de que éste se haya alistado en las Milicias.

—¿Por qué los has hecho? ¿No lo crees tú así? ¿Habías querido que permaneciera emboscado en la ciudad?

—No. Comprendo perfectamente tu gesto y estoy

orgullosa de tí. La patria necesita de todos y hemos de ayudarla para conseguir libertaria de los que intentan oprimirla.

—Así me gusta oírte hablar y no he dudado un momento en creer que te sentirías orgullosa de mí. También tú, con tu trabajo en provecho de los que luchan, pones tu grano de arena para conseguir el triunfo, ese triunfo que será nuestro, no lo dudes ni un momento porque es el triunfo de la razón y de la justicia. Y cuando regrese construiremos nuestro nido, nuestro hogar, dentro de la sociedad nueva donde no habrán opresores y gozaremos plenamente de la libertad conquistada con nuestro solo esfuerzo.

—Sí, Ginés; vé, lucha y vuelve. Aquí te esperaré hasta que vuelvas para poder realizar nuestros sueños. Si tratara de retenerte por miedo a que no vuelvas, me sentiría cobarde e indigna de tí.

Y aquellos dos juveniles corazones se juntan en un estrecho abrazo.

Ginés ha partido para el frente. En la estación, a despedirle, han acudido, amorosas, la madre y la novia. Los tres se han unido en un abrazo de despedida que no ha sido un adiós, sino un hasta luego, porque en sus almas vive la esperanza de que el amado ha de volver para que su amor pueda continuar siendo más firme y más fuerte que nunca.

—Salud, hijo — ha exclamado la madre al despedirle—. Lucha para el triunfo de la Libertad.

—Salud, amado — ha gritado la novia agitando su blanco pañuelo—. Confía en la victoria de la Verdad.

Y mientras el convoy desaparece en la lejanía, las dos mujeres, unidas en un abrazo, abandonan el lugar con la pena retratada en sus rostros, pero con el corazón henchido de orgullo y de esperanza. De orgullo por el gesto del amado, del ser querido. De esperanza por la victoria final.

J. COSTA COTE

El ermitaño

Vive solo en esta tierra, entregado a sus deberes, olvidando que en su patria le esperan otros quereres, vive solo, solo vive en su rústica mansión; y se pasa casi el día rezando sus oraciones, y ensalzando al Dios divino que nos coima con sus dones, y así a su alma pecadora le otorgará su perdón.

Se levanta con el alba, al caer de la rosada, luego su alma con los rezos se siente reconfortada dando fuerza al pobre viejo para sufrir su dolor; y más tarde se va al campo, a la lejana llanura, donde coge varios frutos y unos trozos de verdura que a su cuerpo, ya gastado, le da un poco de vigor.

Cuando vuelve hacia la ermita que lejana se divisa va despacio, pues sus piernas no pueden ir más deprisa, y sus años ya le pesan y obliganle a caminar más despacio que quisiera para volver a su ermita, que se divisa lejana, pintoresca y pequeña, donde quiere llegar pronto para ponerse a rezar.

Ya más tarde, cuando cumple con su Dios en los altares, y así un tanto mitigados tiene sus hondos pesares, se pasea por el campo lleno de espeso verdor; y se queda contemplando su encantadora belleza y admira de las montañas su incomparable rudeza pensando que aquello es obra de: Padre del Redentor.

Los pájaros con sus trinos le rodean, y amoroso los retiene entre sus manos y acaricia silencioso cual a: fueran compañeros de su triste soledad; y los compara a los hombres, a los amos y señores, a los reyes y a los nobles que no mitigan dolores anudados en el vicio de su triste vanidad.

Cerca de la santa ermita, un arroyo cristalino deja correr a sus aguas por su cauce pues su sino es ir a morir al río para engrosar su caudal; y luego el río voliente corre veloz su vertiente, y entra en el mar poderoso con su furiosa corriente, donde termina su vida más ficticia que real.

Así piensan el ermitaño de la vida del humano, el cual tiene en sus pasiones su más terrible tirano que le lleva hacia la tumba sin hacerle perdonar; y le pasa lo que al río, que se cree poderoso y a su paso lo que encuentra la despedaza furioso y a su paso lo que encuentra se entronca en el mar.

JOAQUIN KZPELETA-SANCHEZ

(REGIONES DE ESPAÑA)

ANDALUCIA

A Bernardo Martín del Rey, buen andalus y mejor poeta.

ANDALUCIA..., música de caramillos entre la selva umbría oliente a mojarama y limoneros, de pandereta en los días de Navidad, bajo el techo de los hogares humildes, donde arden sarmientos y ramas de encinas; del tamboril festero que anuncia en las vísperas los disantos; de los paillos repiqueteadores en las manos salerosas de tus mujeres, que son morenas como Judith; de las campanitas de plata que penden de los arcos de tus facas rimando la dulzura de su argentino tintoreo.

Andalucía... Nombre que suena a corriente de arroyos, a rumor de frondas, a bramido de mares y que es como el poema de todas las armonías.

En todos los labios eres como una canción, a todos los oídos suenas como una marcha triunfal de todas las victorias, y para todas las almas, las que en tí alentaron y las que te desean, como un sueño de gloria gozado bajo el sol sobre la tierra.

La magia de tu encanto revive en los corazones toda la alegría del sol, que se hizo único para tu cielo, menos luminoso que el vino de oro de las uvas relucientes de tus viñas; infunde en las almas el amor al goce de la vida, como un milagro de realidad plena de dulzores y de fuego, de risa y placeres; y pone en el amor, que es en tí todo regocijo y gloria, en cada pecho una hoguera perdurable, en cada alma un panel de micles inextinto, y en cada pensamiento la idea sublime de un revivir infinito de besos y de flores.

Las horas de tus días fueron eternidades para los elegidos en el reino de la poesía y de los amores, de esa santa poesía que nace del bello ritmo de la naturaleza, hecha de nardos y claveles, de fuentes rumoroso

sas y claras, de colinas coronadas de robles centenarios, de vegas esmeraldinas y olivares pomposos, y de esos amore sjamás igualados, llenos de celos y tristezas, de afanes torturadores, de ansias infinitas.

Y tus noches, serenas y profundas, con el regalo de plata que les envía la nota clarísima como el cristal, la copla gitana — que de la soledad nace y en el infinito se pierde... Y la reja florida, y el rondar de los mozos con música de guitarras que plañen y se quejan hasta herir de dolor el corazón... ¿quién que las gozara las echaría en olvido, y quién que de ellas haya sabido la fama no arderá en deseos torturadores, en ansias vivas de gozar sus maravillas?

Tierra de promisión eres, y de quimera y de delirio, Tierra de sabios y guerreros, de almas que se enseñorearon en las regiones del ideal, de poetas y de visionarios. Tus mujeres: Carmen, Mariana Pineda, Leonor Dávalos, la Padilla... Tus hombres: Séneca, Mañara, Rloja, Teodosio Divino, sabios burladotes y poetas, cuanto hay de elevado, de noble y lumínoso entre las altas virtudes de la Humanidad es médula y encarnación, fuego y vida de la raza española.

Bendita seas, Andalucía, honor de la madre España, toda ella encantadora, hidalga y nobilísima. Porque seas alabada, que todos los labios sean labios de poeta, y porque seas querida, que todos los pechos sean de héroes y de visionarios; porque vivas eternamente en el recuerdo de tus hijos, que todos ellos reciban de tí una nota de tu lira (un cantar de tus amores, un nardo de tus jardines y la santa libertad.

RAMIRO DE RABADAN

La buenaventura

¿Quieres que te la diga "resalao"?
 ¿Quieres que te la diga?

Moreno que tienes novia linda y rubia como el oro, si quieres que te la diga no ha de pesarte, buen mozo. La rubia de tus amores es una ch'ca muy guapa que a tí te quiere de veras, más que a sus mismas entrañas. Pon de plata una moneda en la palma de la mano y te diré un gran secreto, morenito "resalao".

Te casarás dentro poco con la rubia de tus ansias y una docena de vástagos alegrarán vuestra casa. Por ser muy dulce y mimoso de tu mujer tendrás celos y reñirás algún día... para después más quereros. No dirás que la gitana de tus amores no sepa, que si tú eres moreno ella también es morena. Y en las niñas de tus ojos sabe leer y en tu alma; que entiende muy bien de amor, la pobrecita gitana. Si hubiere algún otro joven que quiera que se la diga, ya sabe que está a sus ordenes esta humilde gitana.

¿Quieres que te la diga resalao?
 ¿Quieres que te la diga?

FRANCISCO C. DE R.

FILOSOFANDO

La muerte, ¿qué es ... ¡Cerrar los ojos en este mundo e inmediatamente abrirlos en la Eternidad!...

Por lo visto la conciencia no es siempre la misma, según el alma de cada cual, pues la hay que no cabiendo en su almarío, interviene con todo rigor en nuestras acciones, mientras según en qué clase de psiquia es acomodaticia y constantemente adormecida, no respondiendo apenas a las consultas de sus poseedores convencionales que por otra parte no saben o no quieren consultarla como es debido. — F. G.

¿Qué desea usted saber?

Rogamos a cuantos colaboran en esta sección, se sirvan hacerlo con arreglo a los siguientes requisitos indispensables:

1. Que no dejen de consignar al hacernos el envío de sus preguntas o respuestas, su verdadero nombre y domicilio, sin perjuicio de emplear el pseudónimo que deseen.

Por nuestra parte publicaremos estas preguntas sin firma, con objeto de que al venir a recoger el interesado la respuesta correspondiente, nos diga el nombre que escribió al pie de su pregunta, lo cual será buena garantía de que sólo lleguen los envíos a quienes van destinados.

2. Que cuantas personas colaboran en esta sección se abstengan de hacer preguntas relacionadas con determinadas profesiones o de un excesivo carácter confidencial y que en las respuestas procuran ser breves ya que disponemos de poco espacio.

3. Que no se olviden de franquear debidamente cuanto manden por correo.

4. y último. Los envíos que lleguen a esta Redacción faltar de cualquiera de los anteriores requisitos, los tendremos por no recibidos.

MUY IMPORTANTE

Para atender exclusivamente cuanto se relacione con esta sección, todos los días laborables, de 7 a 8 de la tarde, queda establecida la oficina en la Redacción del "Suplemento Femenino".

Preguntas

15952 Ante la imposibilidad de responder a todos los milicianos y aviadores que me han escrito para que los apadrine, pues el número de ellos es tan crecido, que ni con toda mi buena voluntad puedo corresponder a todos, por tanto he escogido al azar, rogando encarecidamente a los que no recibían contestación más que no se den por ofendidos.

A fin de sustituirme y de proporcionarles a cada uno una Madrina me he interesado por ello entre mis amistades femeninas para que les escriban y desempeñen el cargo que yo había propuesto, por tanto a todos ellos les he comunicado que si bien no recibirán carta mía, sí la recibirán de otra señorita que con el mismo deseo que yo les apadrinaré, y así les digo que saldrán ganando, pues todas ellas son muy gentiles y simpáticas.

Para todos, mi consideración más distinguida.—Teresa Querol.

15953 Tardienta, 16 de Octubre de 1936. Camaradas, salud! Repasando la Prensa, he leído hoy en LAS NOTICIAS vuestro ofrecimiento de madrinatas de guerra y como yo deseo también poder tener una, me dirijo a vosotras por si hubiera alguna que quisiera serlo de mí.

Tengo 21 años y me hallo prestando mis servicios en el hospital de Tardienta. Por esta razón, si mi futura madrina pudiera tener de 17 a 20 y fuera un tanto bonita estaría más que archiconveniente.

Esperando de vosotras este favor, que alegrará mis ratos de ocio, me despido con saludos revolucionarios.—J. Alsó.

El jefe del Hospital: p. c. Dr. T. Rochsac. Mi dirección: Jaime Alsó, Secretario del doctor Lozano, Hospital de Sangre (Tardienta).

15954 "Cupido Triste", tiene veintidós años de edad, es catalán y reside en Barcelona. El desea conocer señorita agradable para salir juntos horas libres y días festivos en plan de buenos amigos. Si entre las simpáticas lectoras de este ameno "Suplemento", hay alguna que le interese su ofrecimiento por hallarse en iguales condiciones, puede dirigir su respuesta con detalles a este pseudónimo.

15955 Por carcer de amistades, joven culto, desearía conocer señorita, no mayor de 18 años, para salir juntos los domingos.

15956 Lectoras de este "Suplemento": Dirijo una llamada a vosotras por si entre tantas hay alguna que, reuniendo las condiciones que yo deseo, quiere aceptar la noble y sincera amistad que ofrezco. Tengo treinta y un años. Mi carácter es romántico y sentimental. La edad de mi futura y desconocida amiga me es indiferente, pero me gustaría que fuera amable y cariñosa, libre e independiente. Debo advertir que resido en Barcelona. Escribir a la Redacción bajo el pseudónimo de "Un romántico moderno".

15957 Habiendo visto en determinadas ocasiones en este "Suplemento" sugerencias hechas por lectoras distintas a fin y encaminadas a la búsqueda de un profesor de solfeo o piano, y no habiendo podido ofrecerme entonces como hubiera sido mi encanto, me ofrezco ahora a todos los lectores y lectoras de este "Suplemento" que pueda interesarles, o sencillamente agradecerles estudiar Solfeo y Teoría, Piano o Armonía, teniendo presente que no es un anuncio comercial lo que hago, sino simplemente una invitación espiritualmente amistosa, y por tanto, al que este le interese y sufriendo por la parte material que estos ofrecimientos llevan siempre consigo, me toca rogarle que no deje de escribirme igualmente.

15958 Me dirijo a los amables lectores y lectoras de este ameno "Suplemento", por si hubiera entre ellos alguno o alguna que poseyera las partes de piano correspondientes a "La Internacional", "La Marsellesa", y "El Himno de Riego" y le fuera posible prestármelas solamente por un par de días. Yo, en cambio puedo ofrecerle "Els Segadors", "El cant del poble" y "Los himnos del pueblo". Si alguno hay que posea aquéllas, estimaré mucho me lo comunique, ya que me interesa copiarlas urgentemente.

15959 Lectora de este "Suplemento", ofencista, que cuenta 22 años de edad desearía hallar entre las amables lectoras del mismo alguna que, encontrándose sin amigos quisiera salir con ella los domingos y algunos días laborables después del trabajo, con objeto de fomentar una

A todos los valientes milicianos que se dirigen a esta Sección en demanda de madrinatas de guerra, les advertimos que VOSOTRAS, el SUPLEMENTO FEMENINO de LAS NOTICIAS, cuenta con un entusiasta grupo de señoritas que no sólo cambiarán con ellos todo el optimismo del triunfo, en cartas alentadoras, sino que, además, conscientes de su misión de madrinatas de guerra, sabrán también procurar a sus ahijados el recuerdo que en la guerra proporcionan los envíos de tabaco y de una serie de cosas tan útiles como difíciles de adquirir en campaña.

Ahora bien; advertimos a estos valientes milicianos, que VOSOTRAS al disponer de esas madrinatas de guerra, desea hacer más útil su aportación a la causa de la libertad, y para eso os indica la conveniencia de que enviéis vuestras solicitudes de correspondencia debidamente controladas por vuestros respectivos jefes. De este modo, aspiramos a dotar a alguna centuria, por completo, de madrinatas de guerra, evitando de paso la gestión particular de ningún miliciano, en bien de todos ellos.

Los actuales momentos nos inspiran este criterio, ya que se presta a muchas derivaciones la correspondencia individual y necesitamos revertir a nuestra Sección "¿Qué desea Vd. saber?" de las máximas garantías, en bien de la República.

Conque ya lo sabéis, heroicos defensores del frente de la Libertad, VOSOTRAS, la revista semanal que publica el diario LAS NOTICIAS, os ofrece madrinatas de guerra, pero en vez de enviar vuestras peticiones de correspondencia como hasta la fecha, es condición indispensable para que logréis vuestro propósito, que autorice el envío vuestro jefe inmediato, señalando la autorización.

Y ahora... ¡a escribir se ha dicho, en demanda de madrinatas de guerra!

verdadera amistad. Sirvase contestar al número que encabeza la presente demanda. Bracías anticipadas y disponga de "Rayo de Luna".

15960 Dos jóvenes de veintiocho y 24 años, respectivamente, desean cursar correspondencia con dos señoritas de esta ciudad, a fin de crear una amistad verdadera. En caso de interesar, pueden contestar al número de la pregunta.

15961 Dos jóvenes amigos, de diez y ocho y 19 años desean conocer dos amigas de edad similar, aficionadas al séptimo arte, para sostener una sincera amistad; contestar al número de la pregunta.

15962 ¿Habrá entre las amables lectoras de este "Suplemento" alguna que teniendo bicicleta a quisiera enseñar a una ignorante en este deporte? Gracias anticipadas a quien se sirva complacerme, contestando bajo este número a la Redacción. Dispongan de "Pilar del Campo".

15963 A través del prisma de la intuición empiezo a vislumbrar el espectro de la vida: fatal o afortunadamente he llegado a verla descompuesta en sus tonos más apuestos. ¿Qué joven mayor de edad y con elementos de juicio, se ofrece a ser corresponsal de una pequeña ambiciosa de conocer un temple masculino y de saber más aún de los repliegues de la vida?

15964 Queriendo hacer más llevaderas sus penas, un joven hospitalizado, desearía tener correspondencia con una camarada de buen corazón y simpática. Dirigirse a José Simó, Sanatorio Máximo Gorki, Adrián del Beós (Barcelona).

15965 "Los tres moqueteros", hallándose aburridos, desearían trabar amistad personal con otras tantas jóvenes, a ser posible amigas, no mayores de 19 años. Las contestaciones, indicando lugar de encuentro u otro método de conocimiento directo, a "Athos, Porthos y Aramis" en esta Redacción.

15966 Dos muchachas nada problemáticas, que viven su vida y... nada más, se ofrecen para inocular el virus del optimismo a dos amigos que lo necesitan, no menores de 25 años mediante el intercambio de correspondencia en catalán. Recogeremos las cartas en la Redacción.

15967 Dos jóvenes de veintiseis y de 30 años, muy amantes del cine, desearían tener amistad con dos señoritas de parecidos gustos, para pasar los domingos en franca camaradería. Las señoritas que se dignen contestar, que lo hagan al número de esta demanda.

15968 Joven de diez y ocho años, amante de la poesía, desearía tener correspondencia con señorita de 16 a 18 años, para crear una franca amistad. Si a alguna le interesa mi demanda pueden mandar su primera carta a José Codina, calle Pl y Margall, núm. 3 (Navarres), Provincia de Barcelona.

15969 "Arevrec" es un joven de diez y siete años, amable y serio, que por primera vez se dirige a las simpáticas lectoras de este querido "Suplemento"; las que reúnan la misma edad y condiciones y quieran sostener correspondencia amistosa pueden dirigir la primera carta a "Arevrec". Lista de Correos, Cervera (Lérida).

15970 Joven de diez y nueve años, catalán, buen carácter, desearía encontrar entre las simpáticas lectoras de "Vosotras", una que al mismo tiempo de cultivar una buena amistad, saliendo juntos los sábados y domingos a paseos, cine, bailes, teatros, museos, etc., pudiera enseñarme la ortografía catalana o bien el idioma francés. A la señorita que acepte mi amistad y pueda enseñarme una de las dos cosas yo podría enseñarle la taquigrafía sistema Martí, y si le interesara, la ortografía castellana.

15971 Soy joven, veinte años. No quiero jugar con el amor, sino que busco una amistad que sirva de solaz y esparcimiento a mi espíritu solitario. ¿Hallaré lo que anhelo? Responde lectora, ¿estás dispuesta a aceptar mi compañía?

15972 Joven de veinte años desearía tener correspondencia en catalán con muchacha de 18 a 20 años, adicio-

nada a los deportes. En la Redacción encontrarán mi dirección.

15973 Joven catalán, hijo del pequeño y pintoresco pueblo vallesano Montmeló, desearía obtener correspondencia en catalán o castellano con simpática y bella señorita barcelonesa, de unos 15 a 20 años, o con alguna que residiese en algún pueblo cercano a Barcelona y Granollers, a fin de unirnos en franca y sincera amistad por mediación de la misma, al mismo tiempo que pasar más agradables los largos ratos de mi vida.

También admitiré correspondencia con señoritas de las demás provincias catalanas. Dirigir su primera carta indicando edad, y a poder ser enviando fotografía (que le será devuelta en caso de no aceptar su correspondencia).

15974 A las bellísimas y simpáticas señoritas lectoras de "Vosotras", "Suplemento Femenino" de LAS NOTICIAS, no menores de 15 años ni mayores de 20, me dirijo solicitando de ellas, para un joven montmelonés, formal y con buenas intenciones, una franca y sincera amistad por mediación de correspondencia y al mismo tiempo pasar más agradables las largas horas que se pasan en un pueblo, alejado de la ciudad. Dirigir la primera carta, indicando edad y enviando fotografía a Juan Rosas, calle Francisco Ascaso (antes Mayor) "Can Guited", Montmeló, Barcelona. Para aceptar su correspondencia es indispensable que la lectora viva en Barcelona o en alguno de los pueblos de la provincia.

15975 Mi deseo es estudiar la profesión de enfermera y careciendo de recursos estimaría me indicara algún colegio donde por un precio módico pudiese estudiar.

15976 Agradeceré de los amables lectores de este "Suplemento" que se interesen en tener correspondencia, seitos y postales con todos los países del mundo, me lo comuniquen. Contestaré todas las cartas.

15977 Desearíamos madrina de diez y nueve a 21 años para el primero de nosotros y de 17 a 19 años para el segundo, para tener un intercambio de correspondencia que nos ayude a pasar los ratos ociosos y crear al mismo tiempo una sincera y leal amistad. Nuestra dirección es, Antonio Brun o José Franco, Columna 19 de Julio, Centuria 32, Rosa de Luxemburgo, sector Tardienta, provincia de Huesca.

Creyendo que seremos debidamente atendidos, saludamos fraternalmente al "Suplemento Femenino".—Antonio Brun, José Franco.—El delegado político: José Navarro.

15978 Me dirijo a los innumerables lectores de este "Suplemento" y más directamente a los amables componentes del "Grupo Suplementus", rogándoles tengan la bondad de informarme si podría aprender, por mi sólo, solfeo y piano o bien solfeo y tánd. He de hacer constar que poseo ambas cosas. De ser posible es quedaría muy agradecido me indicaran libros que me de comprar y demás instrucciones.

Respuestas

15911 Señorita: Por recibir con retraso su atenta, no pude asistir a su ya pasada cita. En la Redacción de "Vosotras" he dejado para usted una carta contestación, con mi agradecimiento correspondiente.

15927 A "Las Perlas del Océano". Ajustándonos exactamente a la demanda por ustedes solicitada en el "Suplemento Femenino" de LAS NOTICIAS nos ofrecemos a ustedes para el intercambio de correspondencia solicitada. Como no conocemos ninguno de sus gustos ni aficiones, les rogamos que en caso de contestarnos sirvanse indicarnos, pues de este modo podremos empezar esta correspondencia que por nuestra parte será todo lo cordial y duradera posible.

Mucho les agradeceremos se sirvan contestarnos seguidamente, y entre tanto aprovechamos esta oportunidad para saludarles muy atentamente. "Dos amigos barceloneses".

Esther Francis, da las más expresivas gracias al joven que le escribió de Santa Coloma de Queralt, mandándole la canción titulada de "Borras" y queda a su disposición para mandarle algunas.

15748 Con mucho gusto acepto intercambio de correspondencia con usted. Si le interesa puede dirigir su primera carta a nombre de: M. Parem Calle Tarragona, 48. Vilafranca del Penedés. Provincia de Barcelona.

"Hamlet siglo XX".—Su carta me ha dado mucha pena, mi pobre desconocido amigo, ¡cuanta amargura gestan las unas todas de su extensa carta! ¡Cuán sombrío es el panorama de su existencia! ¡Qué triste su vida sin amor!

Yo tenía la dichosa edad de usted y aún no había besado mi corazón la brisa del verdadero amor.

Llegó, porque es inevitable que en todo ser humano una vez a la vida reine ese niño juguetero y ciego que es Cupido, un día el amor y mi corazón respondió a su llamada. ¡Horas de amor inolvidables en que una nueva luz vestía de resplandecientes colores las cosas más insignificantes y prosaicas!

¡Instantes supremos en que un suspiro, una mirada, una caricia y un beso, llenaban de inefables arpegios los ámbitos todos del Universo!

Acabó la ilusión, se esfumó el sortilegio, cayó el idolo de su pedestal, quedaron vacíos los altares que le eligiera a ella en su alma.

¡Todo lo acaba el tiempo el tiempo todo lo acaba, hasta acabó mi querer, lo que yo nunca pensara!

Todo lo que con tanta vehemencia y pasión expone en su cuartilla núm. 8, lo suiri yo, y al igual que usted, me pregunté si valía la pena de vivir tras el iracundo definitivo de todas mis esperanzas. Pero hice algo que parece olvido usted; invoqué a la piedad suprema purifiqué mi dolor y lo ofrecí en holocausto a la ternura infinita que invisible inunda la Creación.

Al desencanto, a la ira, al odio del primer momento sucedió pronto a piedad, la lástima, la compasión por quien no supo comprender el tesoro de ternura que andaba en mi alma.

Cicatrizó la herida, lentamente se esfumó el recuerdo de ella,

y siendo todo lo mismo tu calle ya no es tu calle, es una calle cualquiera camino de cualquier parte.

Ni mori de amor, ni me hice frías cartujas; ni siquiera me volví misógino.

Pensé que me había equivocado, que todo aquello no había sido más que una pesadilla y al enjugar mi última lágrima creí ver que allá arriba, en el azul del cielo, el buen Dios sonreía irónicamente y entonces me rei de mí mismo con una risa homérica, recordando la copla.

Me fingieron un querer, desgraciado del que fia en cariños de mujer.

Y volví a vivir de nuevo, floreció otra vez el rosal de la ilusión y florecerá nuevamente, porque, no lo dude, la esencia de la felicidad está en nosotros mismos. Sea optimista: sus 23 años le reservan horizontes inmensos de ilusión y esperanza. Distráigase y verá en derredor mil capullos de rosa que buscan un rayo de sol.

Y sea flamenco, pues dice conocerme, como yo lo soy a ratos perdidos. Aprenda también aquellos conocimientos científicos de que dice estar falto y que, no lo dude, le harán mucha falta, el día de mañana. Los estudios a que se refiere en la página X son: Historia, Arqueología, Geología, Zoología, Química inorgánica y Astronomía.

En cuanto a la Filosofía, permítame excusarme no estaré de más estude una buena Historia de la Filosofía.

En cuanto al secreto del éxito, se lo diré con mucho gusto, si me promete no decirlo a nadie: es una sencilla palabra mágica: VOLUNTAD.

Su fracaso semitrágico, me refiero al dulce tormento de su corazón, no cuenta, ¡sabe usted que Bonaparte en su niñez iba siempre al lado de una niña y que una nube de chiquillos le seguía cantando:

Napoleone, di mezza calzetta fa l'amore a Giacomina!

y sin embargo venció en Austerlitz, Marengo y Wagram, y se casó más tarde con la bella Josefina de Beauharnais y luego con María Luisa de Austria.

La ironía, que dice usted desea adquirir, pues la considera un arma temible, lo es, mi noble amigo, pero tiene dos filos.

Lea a Aristófanes, a Quevedo, Voltaire y más que nada empése de la piadosa ironía que respira el "Quijote".

Si ha de usarla sea cauto, pues donde las toman las dan, y sepa que la ironía en boca del divino manco de Lepanto engrandece tanto como empuñe en Aristófanes, si se la pone al servicio de una mala causa.

Si el cómico griego no hubiera atacado con tanta gracia como mala fe al divino Sócrates, su fama sería más ilimpia e impercedera.

Sepa además que la verdadera ironía es tan sutil que escapa con frecuencia a la percepción normal y que, en resumen no es más que la gracia llevada al más alto grado de perfección.

Quedo muy agradecido a sus palabras y respondo a ellas con mis mejores deseos. Y espero que en la Biblioteca se dará a conocer algún día. Ando muy escaso de buenos amigos y sería feliz de contarle a usted entre ellos. Afectuosamente.—Agullia Solitaria. (Suplementus).

...

Dos jóvenes amigos, de 19 y 20 años están dispuestos a sostener correspondencia con "Las perlas del Océano". Pueden dirigir la primera carta, si es que se toma la molestia de leer esta respuesta, a la Redacción de "Vosotras", bajo el pseudónimo, "Los erizos del Océano".

© Archivos Estatales, cultura.gob.es